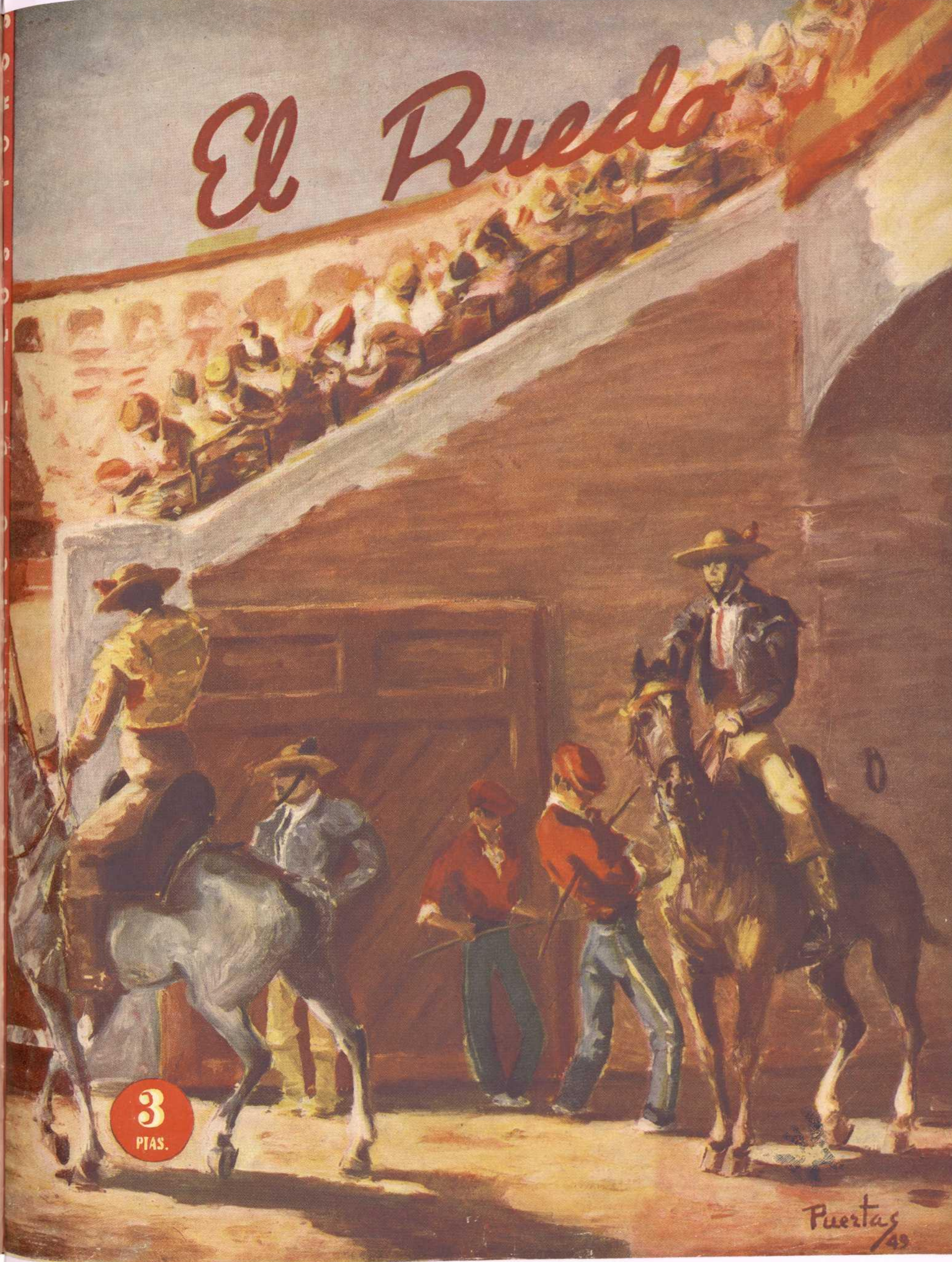


# El Ruedo



3  
PTAS.

Puertas  
49



Un par al quiebro



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 1 de diciembre de 1949 - N.º 284

Director: MANUEL CASANOVA



El embajador de España en Lima, don Francisco María Castiella, ofreció un almuerzo a los toreros españoles que han figurado en los carteles de la Feria limeña. En nuestra fotografía, los concurrentes al almuerzo, entre los que figuran el embajador del Ecuador en Lima, el doctor Francisco Graña, el conde de Foxá y los diestros Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín

CADA SEMANA

## La atracción de las corridas de TOROS

Si algo hiciera falta para poner una vez más de relieve la atracción que ejercen las corridas de toros, bastará considerar cómo son ellas tema importante de los artistas. Es verdad que hay otros espectáculos modernos que llegan a congregar muchedumbres muy considerables, como también es cierto que en esta época en que el año concluye el interés por la Fiesta sólo se mantiene en la vigilia permanente del aficionado; pero cuando el artista acomete la obra duradera, el literato, el pintor y el escultor buscan preferentemente sus motivos fundamentales en los aspectos luminosos o dramáticos de nuestra Fiesta Nacional.

Recientemente, la «Revista Nacional de Arquitectura», órgano oficial del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, ha publicado un número extraordinario dedicado a los toros, realmente espléndido de presentación pero que, aun sobre eso, es digno de mayor estima, porque aborda un aspecto poco tratado, como es la arquitectura de las Plazas de Toros y sus posibles orientaciones futuras; y porque la empresa supone el entusiasmo de un aficionado a la Fies-

ta, como lo debe ser, sin duda —de categoría y con solera—, el director de la notable publicación, don Carlos de Miguel.

«El creciente aumento de población en las ciudades —dice el artículo preliminar de la revista— y el cada vez más costoso presupuesto de todos los factores que en las corridas intervienen, van a obligar a una revisión del aforo de las actuales Plazas y, por consecuencia, a la edificación de nuevos cosos taurinos. Como, por otra parte, es cada vez mayor la afición en otros países —Repúblicas Sudamericanas y Francia—, en ellos se están construyendo y se construirán nuevas Plazas.

La «Revista Nacional de Arquitectura» presta un servicio gratis a la Fiesta de toros, porque en ella, aparte de este espíritu constructivo y optimista que la informa, se contienen datos interesantísimos de las Plazas existentes en la actualidad, incluso algunas típicas de pueblos españoles, y una cuidada información de los tentaderos en los cortijos en los que se celebran las faenas del campo preliminares a la corrida.

EL RUEDO quiere felicitar efusivamente al señor De Miguel y a sus colaboradores.

Sus trabajos representan una aportación valiosa a este clima en que los aficionados respiramos a nuestras anchas, ahora que tantos, por unas razones o por otras, lo pretenden enrarecer. De ahí el lógico regocijo con que acogemos este número, verdaderamente notable, que ha dedicado a los toros el órgano oficial de los arquitectos de España.

EMECE

REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA

AÑO XI NUMS. 93 Y 94 SEPTIEMBRE OCTUBRE 1949

NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A LOS TOROS

ÓRGANO OFICIAL DEL CONSEJO SUPERIOR DE COLEGIOS DE ARQUITECTOS DE ESPAÑA

# AYER Y HOY

## El hombre de la calle

Por Antonio Casero

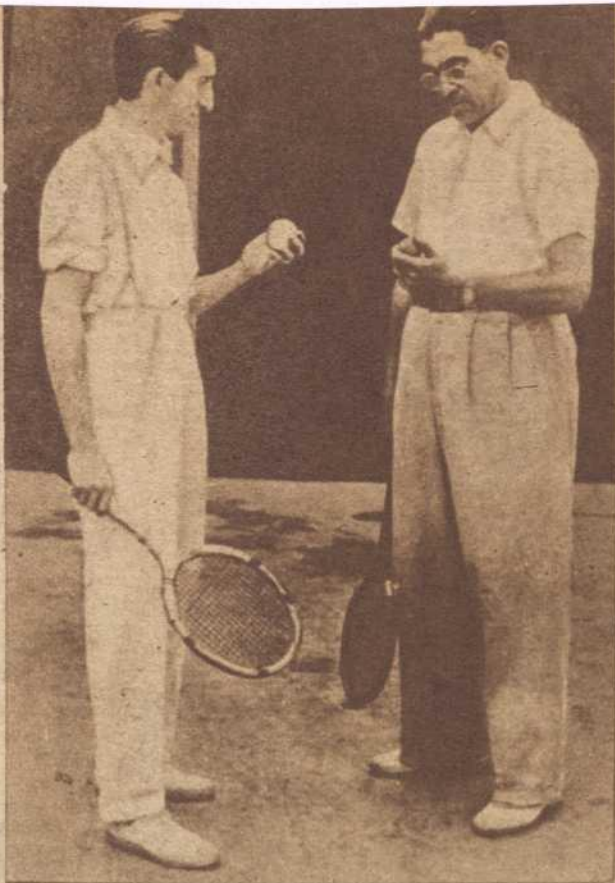
Estoy entristecido. El fútbol nos la quiere ganar siempre: se unen para jugar un partido, y los toreros sin arreglar ese pleito... ¡¡Animarse, hombre, que se os espera con impaciencia!!...



ANTONIO CASERO

**H**AY tipos humanos que tienen el privilegio de la popularidad. No es su oficio, ni su mérito, aunque ellos puedan contribuir a forjar la aureola de simpatía. Es su personalidad, el estilo con que realizan la función que escogieron, y, sobre todo, el acierto de interpretar sentimientos y captar voluntades. Este es el caso del locutor de radio, "Escopeta", que ha venido a Madrid con los jugadores de fútbol mejicanos. Allá, en su país, "Escopeta" es popular. Todo el mundo le conoce. Su voz resulta familiar a los auditores de la radio. Retransmite encuentros deportivos y corridas de toros. Su propia humanidad, su atuendo, colaboran a la singularidad de la figura. Tan pronto llegó a Madrid, en la expedición de los jugadores y los federativos, adquirió ese mismo rango de hombre significado, del que se habla, al que se pregunta, que es saludado, y que al pasar por las calles promueve un rumor admirativo.

Pero "Escopeta" tiene en su vida un aspecto que quizá no sea conocido de todos, y que, por su íntima vinculación con la Fiesta nacional —la de allá y la de aquí, de España—, merecía la pena de ser glosado en estas páginas. Me refiero a su amistad, cordial, fraterna y estrecha, con el malogrado coloso de los toros, Manuel Rodríguez, ("Manolete"). Desde que llegó el cordobés por primera vez a Méjico, quedó establecida esa relación. Le he preguntado a "Escopeta" cómo se hizo amigo de "Manolete", tan aparentemente huracán y poco propicio —también en la suposición de las gentes, pero no en la realidad— a ligar amistades íntimas. Y me ha dicho: "Verá, fué nada" más



«Manolete» y el locutor de radio mejicano durante un descanso en un partido de tenis jugado por ambos en Méjico

ba en un café. Y se dirigían a mí para preguntarme. Había circulado el rumor de la cogida de Linares. Y todos, mis amigos y los que no lo eran, gentes que sabían mi amistad con el torero, y gentes desconocidas que yo creía que no la podían saber, me asediaban. Entonces dirigí un cable al mismo Linares. Pronto tuvo la dolorosa confirmación. Me emocioné como nunca creí que pudiera emocionarme. Le aseguro que, después del tiempo transcurrido, es la primera vez que hablo de aquellos momentos terribles. Y la reacción mía, de dolor, de angustia, no es nada comparada con el efecto que produjo en todo Méjico. Me cabe el como el más dilecto amigo del torero, venía a mí para expresar su condolencia. Recibí millares de pesames, tarjetas, cables, cartas, visitas, abrazos. Todo el mundo, allá, se dirigía a mí, personalmente, para desahogar su desconsuelo. En medio de la tremenda tristeza que me abrumaba, esa manifestación coincidente, que me señalaba como el más dilecto amigo del torero, venía a ser una compensación moral que no olvidaré nunca.

Y como los ojos de este hombre grande, atlético, cordial y sencillo a la vez, se humedecen, y

## EVOCACION EMOCIONADA

llegar. Yo le recibí, le hice hablar por el micrófono, conversé con él. Y no sé, en rigor, cómo nos compeñamos. La simpatía fué recíproca. Y desde entonces no nos separábamos, ni de día ni de noche. Tengo el orgullo de que siempre que toreó allí, en Méjico, fué a la Plaza en mi coche." Y el locutor, un poco embargado por el recuerdo de su gran amigo, el torero español, me cuenta anécdotas, episodios, pasajes de su relación con el genial lidiador.

—Mire —me dice—, este reloj de oro, que no se separa de mí, me lo regaló Manolo.

En efecto, el cronómetro, por otra parte, magnífico, lleva en su tapa posterior una dedicatoria. Los nombres de los dos amigos y una fecha.

Después me deja las fotos que ilustran esta crónica. Tiene "Escopeta" centenares de fotografías de "Manolete". En los ruedos, en la calle, en su hotel, charlando con sus admiradores aztecas, con todos los atuendos: traje corto, de luces, de te-

nis. Es poseedor también el locutor mejicano de un archivo extraordinario. Y entre las cosas y recuerdos que lo integran, hay mucho de Manuel Rodríguez.

Resulta ocioso preguntarle sobre su opinión acerca del toreo personal del gran espada muerto. Pero la alusión surge espontáneamente. Evocación de tardes sensacionales, de faenas cumbres, de ovaciones y homenajes inenarrables.

Me baila en los labios otra pregunta. Y se la dirijo como un escopetazo, como corresponde a quien usa y popularizó ese seudónimo original:

—¿En qué forma supo la muerte de Manolo en Linares? ¿Cuál fué su reacción ante la trágica versión?

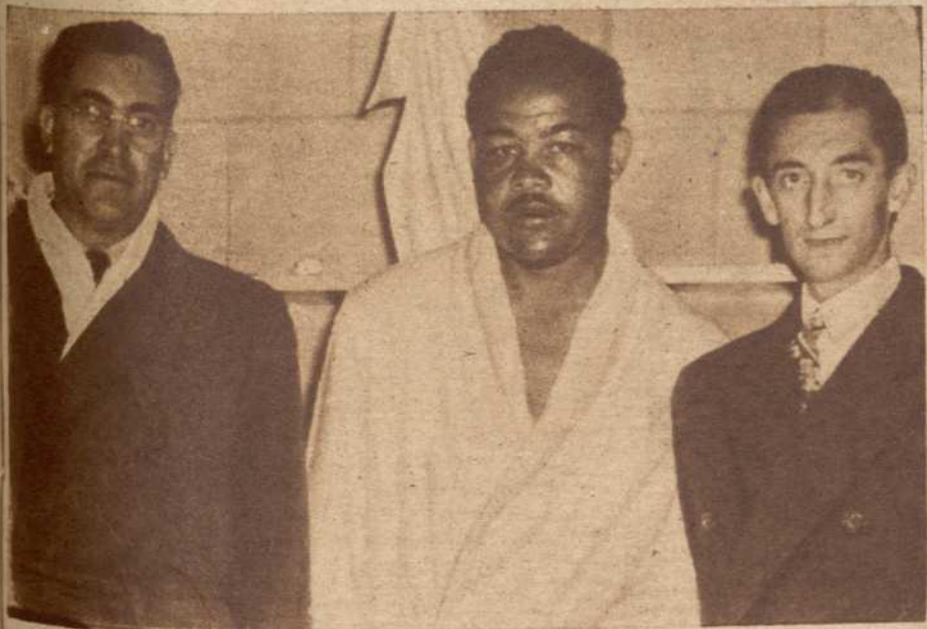
—Pues yo esta-

# ESCOPETA, el popular locutor mejicano, fué el amigo más íntimo de MANOLETE en Méjico

## Una breve charla con el cronista radiofónico azteca

la emoción apenas le deja seguir hablando, le estrecho la mano. Como si yo, a tanta distancia física de aquel Méjico donde el cordobés triunfó y donde nació esa fraterna amistad, y también a tanta distancia cronológica ya del suceso infausto, quisiera sumarme a los que se acercaron a "Escopeta" para expresarle la condolencia por la muerte del genial torero español.

FRANCISCO CASARES



«Escopeta», Joe Louis y «Manolete» posan juntos después de un match de boxeo en que actuó el segundo

El popular locutor mejicano «Escopeta» en su reciente visita a la Catedral de Toledo (Foto Zarco)

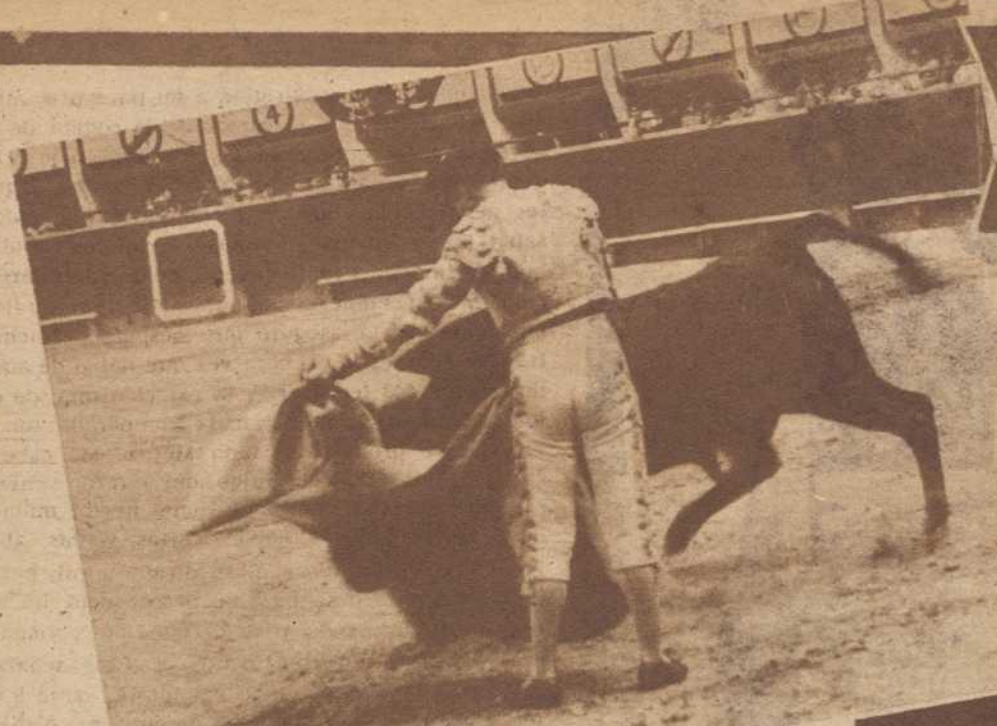


El sábado, día 19, y el domingo, día 20 de noviembre, se celebraron en la Plaza Monumental de Lima las corridas tercera y cuarta de abono

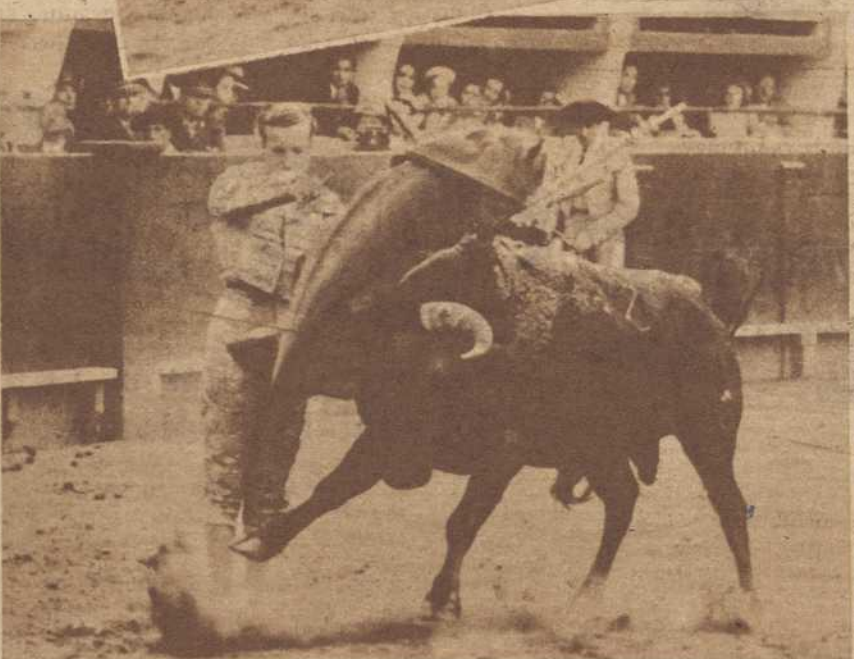
En la primera se lidiaron tres toros de la ganadería sevillana de don José Ignacio Vázquez, y otros tres de La Viña, por Pepe Luis Vázquez, Pepe y Luis Miguel Dominguín

El domingo, los toros fueron: uno, de José Ignacio Vázquez, y cinco de Fermín Bohórquez, y los matadores, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y "Rovira"

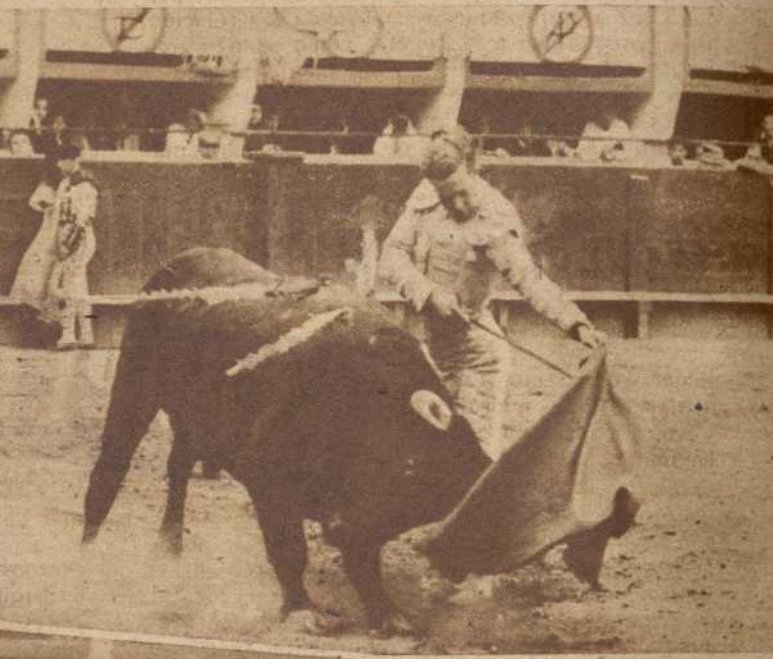
La corrida del sábado resultó deslucida, y en la del domingo Pepe Luis Vázquez cortó la oreja de su segundo y Antonio Bienvenida la de sus dos toros



Pepe Luis lanzando a su primero



Un pase ayudado por alto de Pepe Luis Vázquez



Pepe Luis toreando de muleta con la izquierda

LO QUE DICE DE LAS CORRIDAS DE ABONO "LA PRENSA", DE LIMA

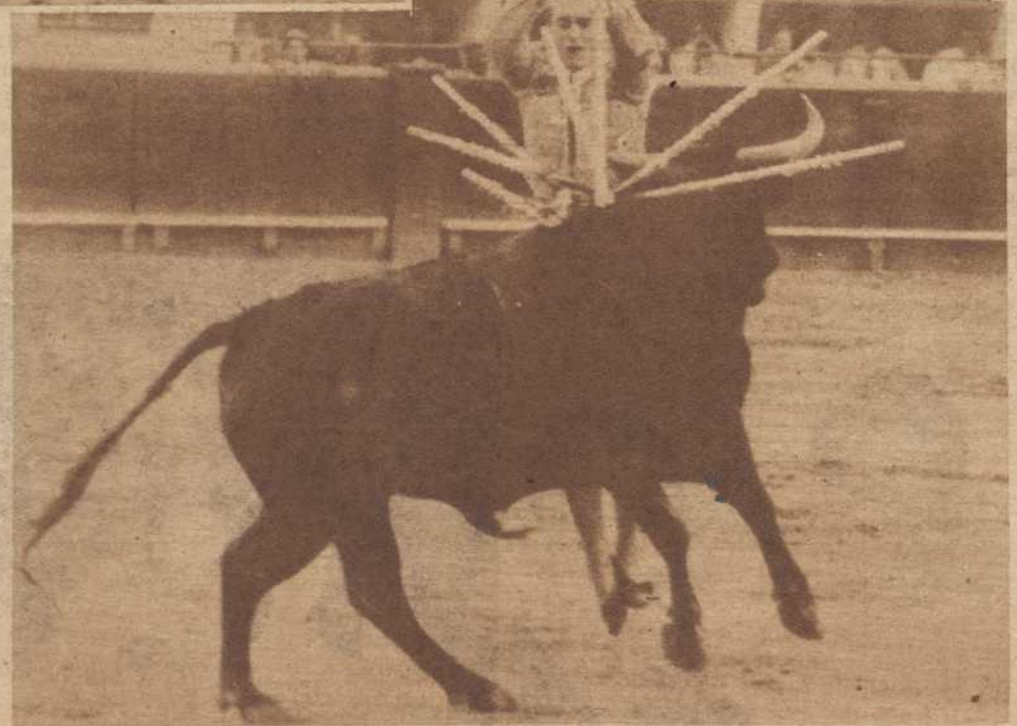
"Frascuero", en "La Prensa" de Lima del lunes día 21 de noviembre, dice en su sección "Picando en todo lo alto":

TRIUNFO DE ANTONIO

¡Qué gran triunfo el de Antonio Bienvenida ayer tarde! Para los que siempre tuvimos fe en su arte puro y la calidad y clase de su ejecución del toreo bueno, este triunfo representa el reconocimiento multitudinario del acierto que tuvimos al reclamarle en los carteles de feria. Antonio Bienvenida vino a Lima a triunfar para nuestro público, ante el que se sentía obligado por afecto a esta tierra y por el cariño y el aliento que le dispensó la afición limeña en sus exitosas actuaciones de 1947. Así lo dijo al llegar, y lo ha cumplido en forma estupenda, haciendo honor a su nombre y a la afirmación certísima de nuestro compatriota Felipe Sassone: Casa-Bienvenida, Casta de Toreros. Enhorabuena, matador, y su cartel en Lima queda cimentado, y en qué forma!, en las estruendosas ovaciones que hicieron trepidar los tendidos ayer tarde.

EL SABER DE PEPE LUIS

Pepe Luis quiso enseñarnos esta vez el anverso



Uno de los grandes pares de banderillas de Pepe Dominguín

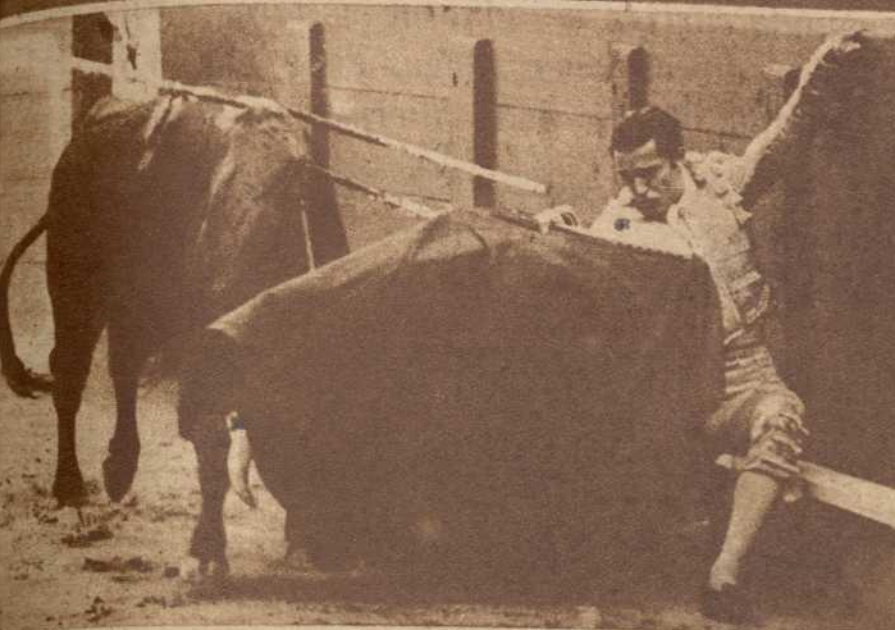
bellísimo de la medalla de su arte. Queda saldada la deuda, y en muy corto tiempo, porque buen pagador es el diestro de San Bernardo, con esa segunda faena de ayer tarde. Indudablemente que cuando luce el toreo artístico y la alegría sevillana en el ruedo los limeños gustan y regustan de ello. No podía irse de Lima Pepe Luis sin que nuestros aficionados le vieran en lo suyo, en lo que hace años le mantiene en el puesto que ocupa.

LA FIGURA DE LUIS MIGUEL Y EL RECUERDO DEL DEBUT DE PEPE

Con tristeza tenemos que decir que hoy termina esta temporada de Feria. En ella, tres corridas serán memorables. Y memorable será también el domingo el poder y la ciencia de esa indiscutible primerísima figura del toreo que es Luis Miguel Dominguín. Dentro de toda la pasión que ha servido de marco al desarrollo de estas corridas, se eleva una afirmación indiscutida. Tienen razón quienes sostienen que el benjamín de los Dominguín es un torero; así, como suena, TORERO formidable. Era difícil que en España se equivocaran, ni que esta fuera una categoría impuesta por otras razones. De nada ha valido el que se haya querido menospreciar sus méritos. La verdad se ha impuesto, sola. Honor al que honor merece, reza un refrán español. En el ruedo de la Plaza Monumental quedan imborrables los pares de banderillas de Pepe Dominguín. Y en el recuerdo de los aficionados su valor, sus deseos y su triunfo del debut.

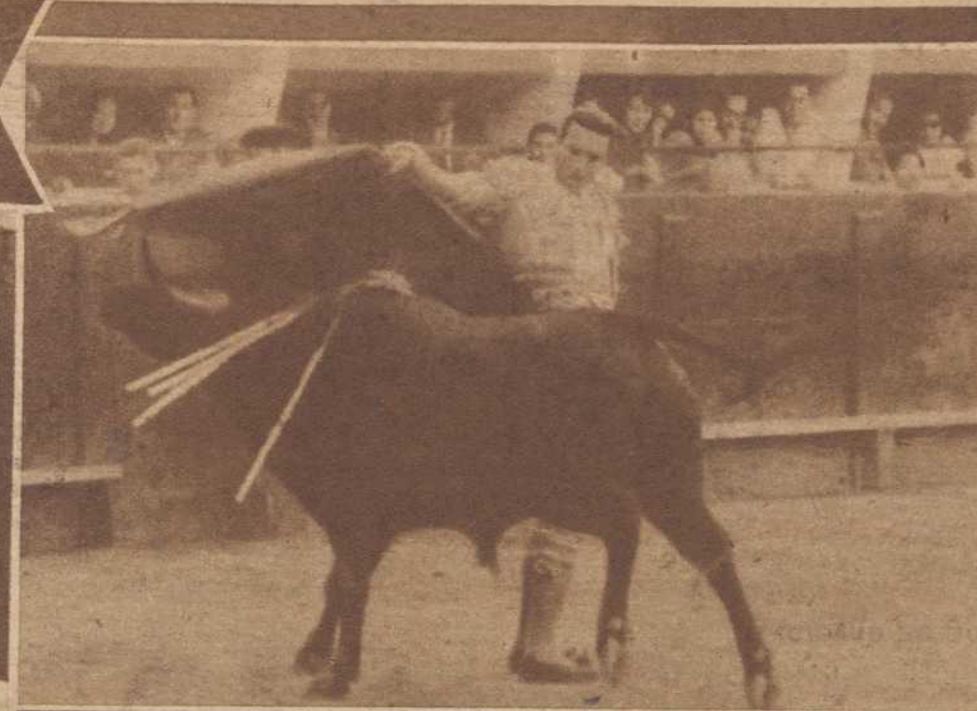
EL GANADO ESPAÑOL

Hemos podido apreciar, en el curso de la temporada, lo que es el toro español. Ahí quedan cuatro toros de la corrida de Guardiola, el de Vázquez,



Pepe Dominguín inicia la faena a su primero con un pase sentado en el estribo

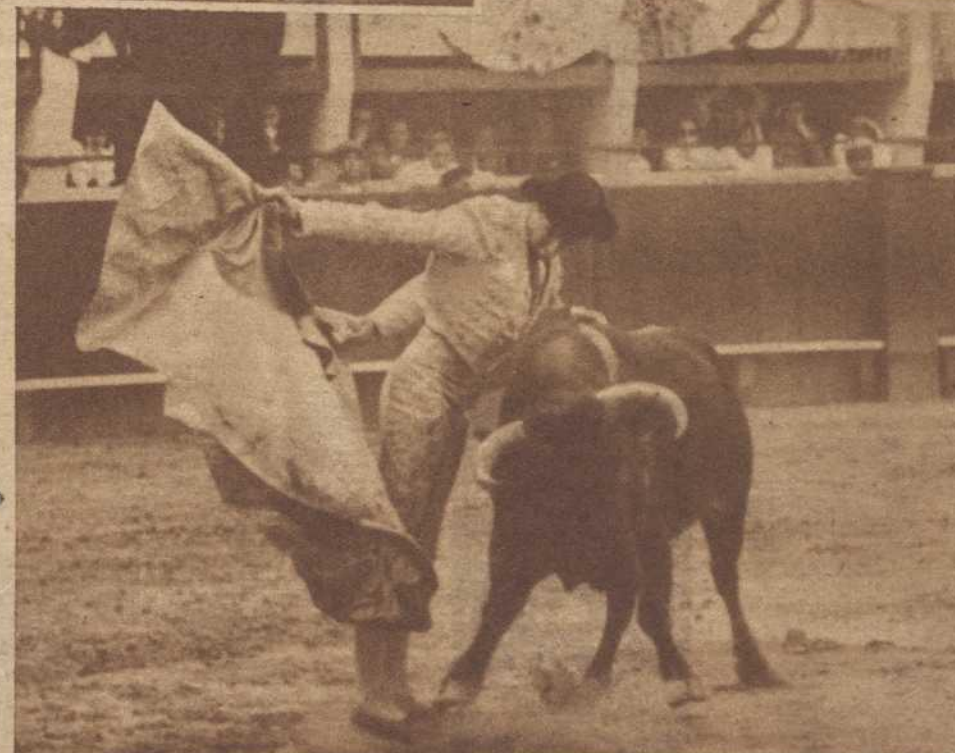
A este pase que da Pepe Dominguín le llaman en Lima una "claserista"



que, lidiado en segundo lugar en la tercera de abono, y que ha sido el mejor toro de toda la temporada, que el público no supo apreciar ni ovacionar en el arrastre, y el de ayer, segundo de Antonio Bienvenida. Todos esos como exponentes de lo que es el toro de casta, de que después de pelear con bravura en los dos primeros tercios llega al último en condiciones de cuajarle la faena. Satisfechos pueden estar, y mucho quienes hicieron el esfuerzo de traer este ganado para servir a la afición limeña. Nuestra enhorabuena a la Corporación Nacional de Turismo, y una vez más nuestro agradecimiento al señor embajador de España. Y un ¡Viva España! tan grande que ojalá se oiga en Madrid.

LOS TOROS DE LA VIÑA

Y ya que de ganaderías hablamos, también merece un párrafo La Viña. Ha echado toros bravos de ver-



Luis Miguel toreando con el capote a la espalda

dad —el quinto del sábado 19, por ejemplo—. Y repetimos que, tengan o no tengan dificultades, su estilo es superior para el torero. Eso es indiscutible, y hace que la divisa sea siempre solicitada. Lo que es indiscutible también es que el nuevo está dando muchos mejores frutos en estas últimas camadas. Lo cual quiere decir que el año entrante estarán mucho mejor aún.

LA ESPADA DE MADERA

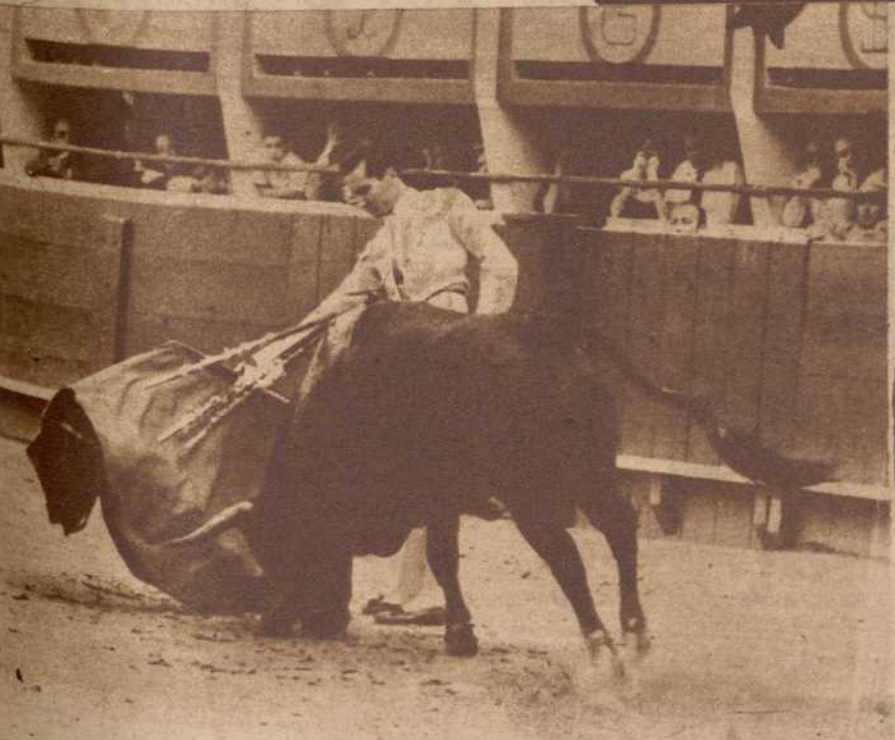
Otra cosa que hay que resaltar en favor de los matadores. Se acabó esta temporada la espada de madera. Muy bien.

\*\*\*

Ayer se veía ambiente de gran tarde de toros antes de comenzar la corrida.

Había un presentimiento, que se hizo realidad, en forma que podemos decir que la Feria taurina se ha cerrado con broche de oro. La gente ha salido de la Plaza ayer lamentándose que fuera la última.

La verdad es que ya estábamos embalados en eso de las tardes triunfales, y dos o tres corriditas más hubieran estado superior; pero resignación, señores, y sólo cabe preguntar: ¿Hasta cuándo...?

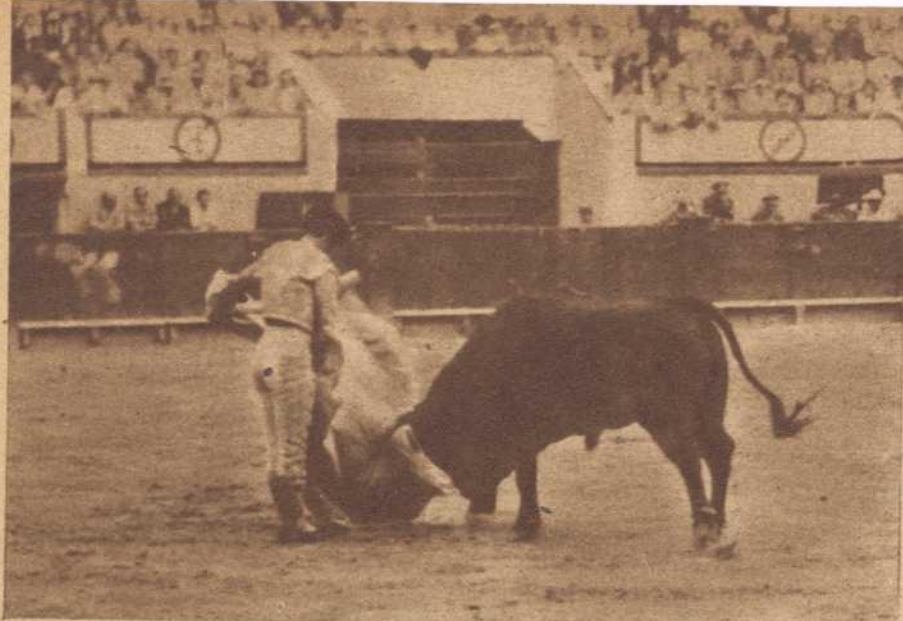


Dos momentos de la faena de muleta a su primero de Luis Miguel (Fotos remitidas por H. Parodi)



# DE LAS CORRIDAS DE

En la segunda corrida se lidiaron los toros de Bohórquez, que dieron buen juego. Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida salieron en hombros



## TARDE DE OVACIONES

"Z. M.", en "El Comercio", de Lima, del lunes 21 de noviembre, habla así de la cuarta y última corrida de abono de la Feria:

### PEPE LUIS

"Desde que 'Mañanero' pisó la arena, Pepe Luis fué decidido a él antes de que los peones dieran un solo capotazo. Erguida la menuda figurita —en perla y oro—, juntos los pies y lento el movimiento de los brazos, dibujó, entre otros, dos lances primorosos y una media de las que sólo él sabe ejecutar. Escuchamos la ovación que precedió al suceso. Entre palmas transcurren los quites. Finos, los de Pepe Luis y Antonio, y valiente, el de 'Rovira'.

Y ya tenemos a Pepe Luis que, con la muleta plegada, cita garbosamente desde lejos para el pase natural. La desdobra, instrumenta cuatro finos naturales que liga con uno de pecho colosal, despacioso, largo, cargando la suerte. Vibra la ovación. Se engalla el molinete y da dos naturales, que esta vez remata con un bellissimo molinete. La ovación es clamorosa. Pincha. Hay dos derechazos. Se perfila. Deja media, luego una en cedral y, por fin, otra media. La labor con la espada impidió el corte de las orejas. Y a las palmas

Pepe Luis en la última corrida de la feria



del arrastre siguieron las tribuladas al torero, que salió al tercio, dió la vuelta al ruedo y agradeció finalmente desde el centro del anillo.

No quedó en esta faena el buen éxito de Pepe Luis. A su segundo enemigo —pequeño, chupio y sin molinete— le veroniquéo finamente.

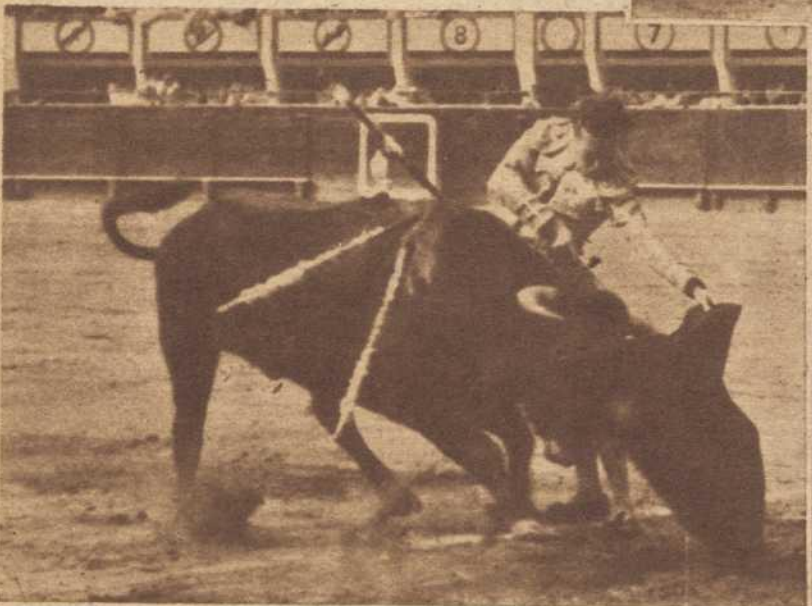
Inició su faena con el pase de la muerte, reedificando la escultura en otro de la misma calidad. Se recrea y nos recrea al dar uno de pecho, para seguir con dos naturales inmensos y rematar con uno de pecho extraordinario. Luego hay molinetes, cambios, quiquiriquis, toda la esencia de Sevilla derramada con gracia, adornándose bellamente al tocar con la espada la testuz de su enemigo. Entra bien y deja toda la espada, aunque algo delantera. Las ovaciones que han lanzado los airosos mulatazos se recogen en los pañuelos. Y renacen y crecen cuando el torero da la vuelta al anillo con las orejas de su adversario en las manos.

Tarde triunfal ha sido esta para Pepe Luis Vázquez.

### ANTONIO BIENVENIDA

Antonio Bienvenida escribió una vez más su nombre en el libro de los recuerdos impercederos. He de confesar que, cuando se me dijo que vendría a Lima, tuve un temor. Creí, dadas sus deslumbradas actuaciones en Sevilla y Madrid, que no era momento oportuno para traerlo. Ayer, Antonio —y ello me agrada profundamente— ha dado un bellissimo mentís a mi suposición. El torero se ha repuesto, ha recuperado plenamente su sitio y, como es un lidiador extraordinario, ha cosechado un triunfo apoteósico.

Su primer enemigo estaba resentido de las patas. Las arrastraba, frenaba las arrancadas. El público, que se percató de ello, antes de que el animal fuera lidiado,



El torero de San Bernardo en su segundo toro, del que le concedieron la oreja

Pepe Luis con la muleta en uno de los toros de Bohórquez

Una chicuelina de Antonio Bienvenida



Antonio Bienvenida en la faena de muleta al quinto de la tarde

Al salir de poner este par de banderillas, Antonio Bienvenida fué cogido aparatosamente

solicitó violentamente su devolución a los corrales. Al no hacerlo, la autoridad fué abroncada. Creo que justamente, porque el bicho no se malogró durante la lidia. Salió enfermo, puesto que no hubo causa alguna, en el ruedo, que justificara el haber adquirido de inmediato ese defecto, que lo imposibilitaba para cumplir su cometido.

Antofito lo lanceó brevemente. Con la franeta ejeculó dos mulatazos, y, de acuerdo con lo que pedía el respetable, lo despachó de un bajonazo y un descabello.

Salió el quinto, mejor de carnes que los anteriores, y como éstos, fácil y suave.

Con gran voluntad, decidido a triunfar, Antonio instrumenta unas verónicas tersas y toreras. Ovación.

En su turno, Bienvenida realiza unas chicuelinas antiguas, las que remata con una larga cordobesa, que resulta una pintura. Gran ovación.

El público pide al torero que coja los paños. Cita con garbo, coloca el par arriba, cae, el bicho le empátana. Hay un grito angustioso en los tendidos. El lidiador es cargado y conducido hacia la enfermería. Al llegar a la puerta de las cuadrillas le quitan la chaquetilla. No está herido, aunque el chaleco está roto en la espalda. El malador aparta

# FERIA EN LA PLAZA MONUMENTAL DE LIMA

a quienes le rodean y sale al ruedo de medio de una gran ovación. Está decidido a triunfar, a que el público de Lima —que tanto le quiere— ratifique su concepto de que es un gran torero de ayer, de hoy y de siempre.

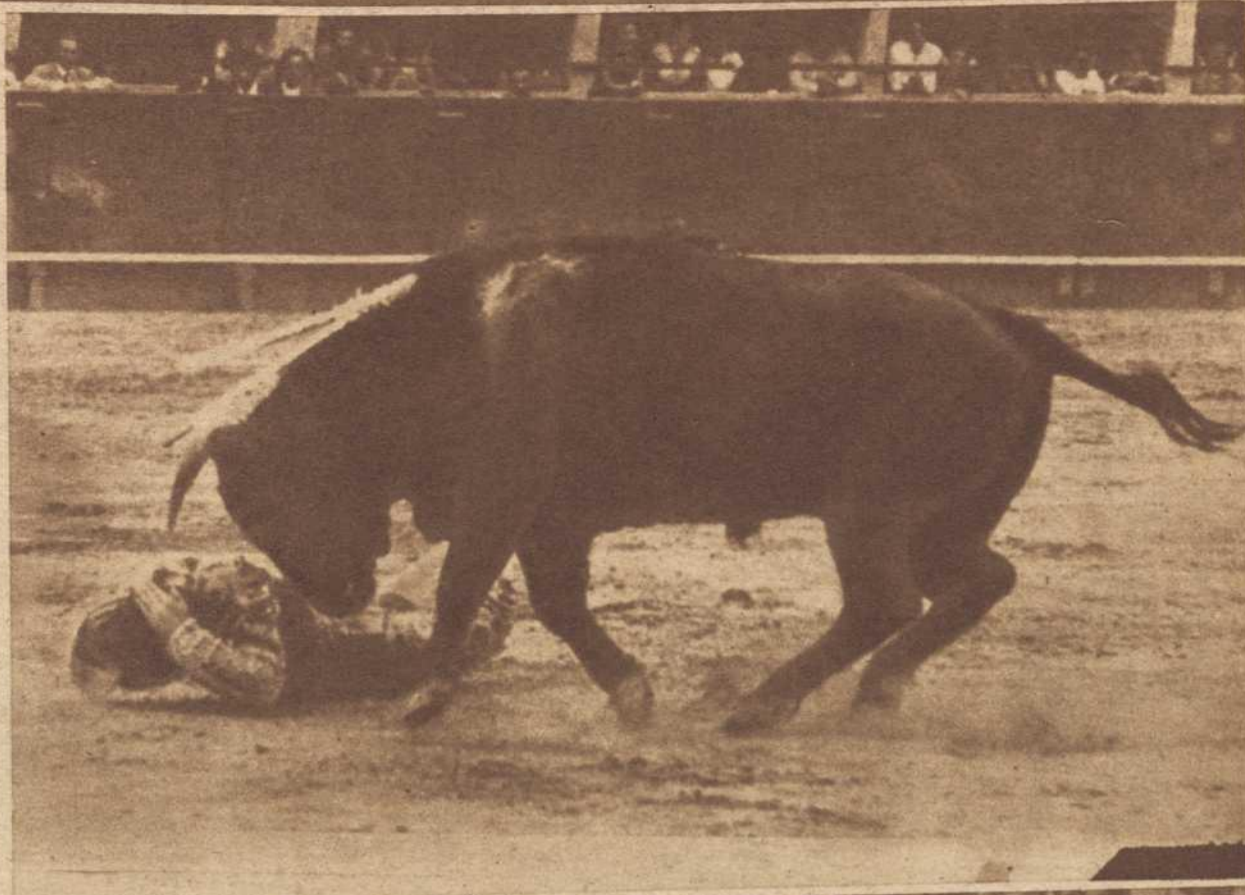
Coge nuevamente los palos. Clava uno y a continuación el otro. Ovación. Cierra el tercio con uno muy apretado. Las palmas echan humo.

Y aquí está Antonio Mejías ("Bienvenida"), el matador, el torero predilecto de enjundiosos críticos peninsulares y de Felipe Sassone, y de la afición limeña, que gusta del buen sabor y cata las calidades hondas.

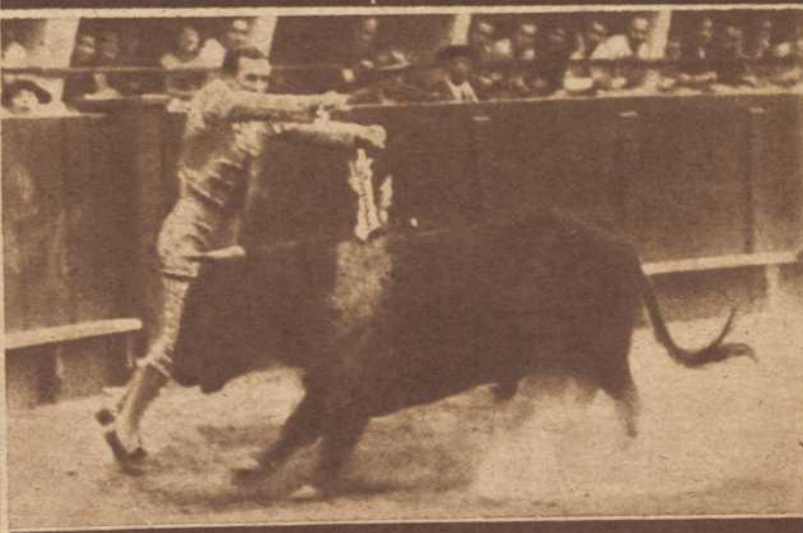
Con las dos rodillas en tierra inicia su faena. Ya de pie instrumenta uno por alto muy bello, sigue con el de pecho y abre su muleta en dos rechazos lentos, largos, pausados, torerísimos por lo cerca y lo brogados. Se confunden la ovación y la música. Cambia hábilísimamente de terrenos con pases de tirón, y remata con uno por bajo torerísimo. Los oíes y las palmas se entremezclan jubilosos. Vuelve a torear por rechazos y sienta cátedra, para rematar con un vistoso cambio. Con la muleta en la izquierda, en la espalda y arrastrándola, cita para el natural. Una vieja estampa se enciende en el anillo, entornado de clamores. Hay dos estupendos naturales y resulta desarmado. Aprovecha la agualada, entra derecho y mete la espada un tanto delantera. Rueda el astado. Miles de pañuelos se batien delirantes. Las manos en alto, y en ellas las orejas, el rabo y algunos claveles —¿son los mismos que florecieron en su muleta?—, da dos vueltas al ruedo, mientras la muchedumbre, enfervorizada, le aclama delirantemente. Triunfo grande de un gran torero.

## "ROVIRA"

No tuvo suerte ayer "Rovira". Sus enemigos, bravos y pegajosos, no le permitieron su habitual manera de torear. Aisladamente se cifó en algunos muletozos. Pero al no llegar las faenas se escabulló la emoción, se perdió en la opacidad de la labor del coleta.



Varios aspectos de la aparatosa cogida que sufrió Antonio Bienvenida en el quinto toro, llamado «Comilón», de Bohórquez



«Rovira» banderilleando (Fotos remitidas por H. Parodi)



En la Plaza de Acho, de Lima, se celebró el martes, día 22 de noviembre, un festival a beneficio de la Navidad del Niño Peruano, organizado por la señora María Delgado de Odria, esposa del Presidente de la Junta Militar de Gobierno

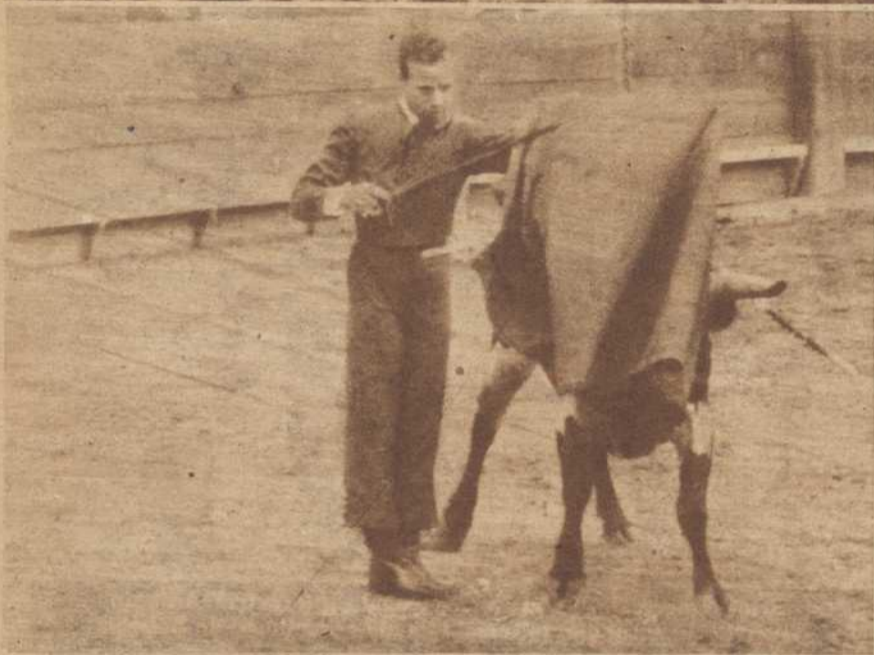
El aficionado José A. Roca Rey y Luis Miguel Dominguín cortaron orejas y rabo, y el señor Fernando Graña dos orejas

La reina de la belleza de América entregó el Escapulario de Oro del Señor de los Milagros a Antonio Bienvenida



La reina de Lima, del Perú y de América, Ana María Alvarez Calderón Fernandini, sobre la calesa engalanada de flores, hace el despeje

Grupo de chalanes, en potros nacionales, preceden al desfile de las cuadrillas



Pepe Luis Vázquez remata con el de pecho, largo y airosa



Un grupo de reinas de la belleza

Un molinete de Antonio Bienvenida

Pepe Dominguín en su adorno





Luis Miguel en su novillo, cuya muerte brindó a Antonio Bienvenida. Luis Miguel cortó las orejas y el rabo y compartió las ovaciones con el brindado.

Un grupo de vírgenes de la belleza limeña en el festival.



Al dar una larga cambiada, el aficionado limeño José Antonio Roca Rey resulta atropellado por el de don Víctor Mantero...

... pero se repone prontamente, y con el señor Fernando Graña torcea al mismo capispás.



Fernando Graña, que alcanzó su gran éxito, torciendo una novilla.

Antonio Bienvenida recibe el escudario de oro de manos de la reina de América, en presencia del señor Fernando Graña (fotos brindadas por H. Parodi).



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

DE la histórica y bellísima ciudad colombiana de Cartagena de Indias —la 'Reina de las Indias', como se la renombró merecidamente— nos llega el Reglamento por el que en ella se rige la Fiesta de los Toros. Nos lo envía el notable crítico taurino de 'El Universal', el doctor José Manuel Guerrero.

El Reglamento, redactado de acuerdo con las características de la Fiesta en cuantos países se celebra, se adapta a las peculiaridades que allí imponen, de modo singular, las diversas clases de ganado que se lidian y, sin duda, costumbres tradicionales. Coincide, como es natural, en muchos puntos con nuestro Reglamento, y con el mejicano, que fueron debidamente estudiados por sus autores, según afirman en una breve y razonada introducción.

El inspector de Plaza y el veterinario, cuyos nombramientos se preceptúan en el artículo 15, llevan el peso, con todas las responsabilidades inherentes a la autoridad que representan, para intervenir en las operaciones de reconocimiento de caballos y reses. En el artículo 22 se dice que el veterinario rechazará aquellos toros que no reúnan las condiciones de tipo y tamaño adecuados y aquellos que tengan hormigón o que sean cojos, tuertos, estén aspeados, corneados y, en general, que tengan cualquier defecto o enfermedad que los incapacite para la lidia, y para las corridas de primera categoría se dispone en el artículo siguiente que, con la asesoría del inspector de Plaza, rechazará toda res "que sea mogona, playera en exceso, cubetas, escobilladas, astilladas, afeitadas...". Más adelante, en el artículo 28, se dispone lo siguiente: "La comprobación de que el veterinario ha dado el pase a una o más reses que no reúnan las condiciones de sanidad y especificaciones estipuladas en este Reglamento, será motivo suficiente para su destitución y suspensión por un año para ejercer las funciones de veterinario."

La dureza de la sanción, que afecta incluso al ejercicio de su profesión, contrasta con la suavidad de las que preceptúa nuestro Reglamento en su artículo 31.

Una novedad, por cierto, muy solicitada en esta misma sección, es la de disponer que se pesen los toros en vivo al llegar a la Plaza en presencia del inspector de Plaza, de los representantes de la Empresa, del ganadero y del veterinario, y que una copia del certificado, que obligatoriamente se expide, sea fijada en lugar bien visible a la puerta de la Plaza.

Si alguna res no alcanza el peso reglamentario, el ganadero será multado con 15,00 pesos por cada kilo que falte, quedando facultada la Presidencia para determinar si se suspende o no el espectáculo; pero, en el caso de autorizarla, se anunciará profusamente al público lo ocurrido, sin perjuicio, claro está, de aplicar las multas anteriormente indicadas.

El Reglamento que nos ocupa, y nos volverá a ocupar tras una más detenida lectura, fué redactado en virtud de un Decreto, que vamos a transcribir, porque su estilo y su prosa pueden ser modelo de una época evocadora para los españoles. Dice así: "Decreto número 65 (de abril 27 de 1949), por el cual se nombra la Comisión 'ad-honorem' que redactará el proyecto de Reglamento Taurino.—El Alcalde Mayor de Cartagena, en uso de sus facultades legales, decreta: Artículo único. De conformidad con el Decreto número 226, de 16 de agosto de 1946, nombrense miembros de la Comisión 'ad-honorem' que redactará el proyecto de Reglamento Taurino para la Plaza de Toros de Cartagena, a los señores doctor José Manuel Guerrero, Jorge Hernández Posada y Segismundo A. Méndez, quienes presentarán su trabajo a la Alcaldía dentro del término de noventa (90) días, a contar de la fecha de este Decreto.—Comuníquese y publíquese.—Dado en Cartagena, a los veintisiete días del mes de abril de mil novecientos cuarenta y nueve.—Firmado: Belisario Díaz, Alcalde.—Firmado: Gabriel Jiménez Molineros, Secretario general."

Y cosa singular que aclaramos a quien leyere: los tres señores que integran la Comisión 'ad-honorem' son precisamente críticos taurinos.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)



## Ha muerto "Arriero Chico"

Picador que fué de Paco Madrid. Cobró 160 reales por picar cuatro "pavos"

HACE algún tiempo, cuando recibimos la obra de Cosío 'Los toros', al leer la biografía de José Varela Suárez ('Arriero Chico'), en la que el autor carece de detalles del citado varilarguero, nos dirigimos a Puerto Real con el propósito de tomar datos para contribuir con nuestro granito de arena a enriquecer las biografías taurinas. Conocimos a Pepe Varela, administrador de una flota pesquera del Puerto de Santa María, en la Peña de Cazadores, a cuya afición dedicaba sus ratos de ocio. Nos fué presentado por un íntimo suyo, don Antonio Abión, y hay que reconocer que tuvimos un fracaso informativo. Pepe Varela no quiere hablar de toros, y menos de su persona. Excesivamente modesto, nos decía:

—Yo no valgo nada, y, por tanto, a nadie más que a mí puede interesar mi vida taurina. Era antes la lucha por abrirse camino tan dura, que no se parece en nada a la presente. Los públicos han cambiado tanto, que el toreo no está formado por hombres curtidos en la lucha por la vida y por los toros. Todo es tan distinto, que no quiero hablar de ello.

Estas fueron las palabras que pudimos escuchar del 'Arriero', referente al fin que perseguíamos, y, según sus íntimos, podíamos hacer una raya en el agua.

El pasado día 10 tuvimos noticias de que había fallecido en Puerto Real el 'Arriero', y para dedicarle unas líneas fuimos en busca de su íntimo amigo don Antonio Abión, el cual nos facilita algunos datos:

—Era un gran amigo, con un corazón que no le cabía en el pecho. Al morir ha dejado una carta escrita de su puño y letra, en la que me encarga de liquidar sus asuntos de cacería, a la que era un gran aficionado.

De su vida torera pocos datos puedo darle, porque, a pesar de la amistad que nos unía, era muy reservado y pocas veces hablaba de toros.

Había nacido en Puerto Real el 24 de mayo de 1863, y de chaval asistía al Matadero Municipal en unión de Angel Sánchez Señudo. 'Arriero', que era un picador de toros que figuró muchos años con Ricardo Torres ('Bombita'), fué el que ilustró a Pepe Varela en el toreo a caballo. Pepe toreó en novilladas con Manuel Díaz Domínguez, del Puerto de Santa María, y Angel lo sacaba algunas veces con Ricardo cuando él no podía actuar. Más tarde conoció a Paco Madrid y se colocó con él hasta su retirada. Picó después con Juan Belmonte.

Fué un picador de amor propio, que nunca retrocedió ante el peligro de aquellos 'pavos' del Duque y de la Viuda.

Yo recuerdo que cuando acababa la temporada con Paco Madrid se iba al campo a trabajar, para poderse sostener durante el invierno. Paco Madrid le nombró administrador, en cuyo cargo cumplió con la honradez que le caracterizaba en todos sus actos.

De las pocas veces que hablaba de toros, nos refería lo dura que era la profesión de picar toros. "Cuántas veces, con una costilla rota por un batacazo, había que ir al toro, a sabiendas de que íbamos a rodar otra vez por la arena, y luego para cobrar una miseria; pero había afición y pundonor." En Bilbao, donde había fama de correrse los toros de mayor peso y poder, picó una tarde cuatro animalitos por un percance de su compañero, y cobró la importante suma de ciento sesenta reales.

Tuvo varios percances en la profesión, siendo los más graves los que sufrió en Tarragona y Puerto de Santa María; pero el más grave de todos no fué en la suerte de varas sino actuando de matador en unión de Juan Castaño en un festejo que se celebró en Puerto Real en 1912. Un novillo de Zaldivar, que pesó 240 kilos, le dió una grave cornada en el muslo.



Pepe Varela, poco antes de morir



Don Antonio Abión

Descanse en paz el pundonoso picador de toro Pepe Varela.

**Anecdotalario  
nuevo de un  
viejo  
aficionado**

**Uno que vino  
"pegando"**



Eugenio Noel

**M**E parece que sucedió esto en el verano de 1917.

Donde hoy está el cine Callao había un bar: el Bar del Callao, rudimentario y primitivo en su traza, porque era de madera todo él y de tierra el piso de su amplio salón, con más de cincuenta veladores y veinte o veinticinco en el exterior, en torno a los cuales se ofrecían a la comodidad de las tertulias unos grandes sillones de mimbre, amén de numerosas sillas. Buena cerveza y buen café los del bar veraniego, habían captado una notable cantidad de parroquianos. Por la noche se llenaba el salón cuando no quedaba sitio en el exterior, que denominábamos «la playa», quienes a él concurríamos habitualmente, unos por razón de proximidad con nuestros domicilios y otros atraídos por la simpatía de la tertulia.

Entre los primeros estaban el ex matador de toros, a la sazón apoderado de toreros y excelente amigo, Antolín Arenzana («Recajo»); su poderdante, novillero incipiente entonces, Joselito Martín; el banderillero «Alpargaterito», que por aquellos días intentaba ser matador; «Chatillo de Baracaldo», que ya lo era y había toreado alguna nocturna; el malogrado escritor Victorio Anasagasti («Doctor Anás»), hombre de gran cultura y vastos conocimientos taurinos; el joven galeno Anas-



Luis Astrana Marín

tasio Cuadrado, y entre los forasteros o ajenos a la vecindad concurrían el director de EL RUEDO, Manolo Casanoya, compañero mío de Redacción por entonces; el insigne polígrafo Luis Astrana Marín; el popular revistero «Don Justo»; de cuando en cuando el propio y taurófilo escritor Eugenio Noel, y todas las noches, el que suscribe.

Con tan diversos elementos puede suponerse lo pintoresco y animado de la veraniega tertulia, que prolongaba su reunión dos y a veces más horas, después de cerrado el bar, porque los sillones y los veladores que nosotros ocupábamos tenían, por privilegio, servicio permanente.

Una noche se retrasó Joselito Martín, muchacho tan correcto y educado que, como aseguraba «Recajo», «le tiraba un sombrerazo a un farol».

Cuando llegó Pepe a la tertulia no quedaba ningún sillón vacante, poco más o menos como en la Academia de la Lengua, porque los tertulianos «de número» estábamos cómodamente arrellanados en los nuestros. Tendió la vista por la playa el torero bilbaíno, y al ver que junto a un velador próximo, ocupado por un robusto señor, había un mimbreño sillón con los brazos abiertos y el asien-



Joselito Martín

to ocioso, se acercó a él, y tras de destacarse cortésmente, dijo al ocupante del velador:

—Con su permiso, caballero—y trincó el sillón para acercarle a nosotros.

Pero le cortó la acción y casi el resuello la descompuesta reacción del corpulento caballero.

—¡Ni con permiso, ni sin él! ¡Deje usted inmediatamente ese sillón!—vociferó como un energúmeno.

Todos volvimos la cabeza hacia él, sorprendidos por su descompuesta actitud y desaforadas voces; Joselito Martín, con el sillón cogido, permanecía desconcertado.

—¡Que lo suelte usted!—seguía exigiendo el energúmeno.

—Se lo he pedido correctamente, señor.—argumentó Pepe.

Y el aireado caballero, interpretando erróneamente por cobardía la cortés actitud de Pepe, se creció y se excedió:

—¿Correctamente? ¡Torero tenía usted que ser para no ser...!

—¡Hola!

Soltó Joselito el sillón y, casi al tiempo, la concreta sonoridad de un tortazo puso en conmoción a los serenos de las cercanías, alguno de los cuales contestó con un abaritonado «¡va!», y nos hizo saltar a todos de los asientos. El barbarote aquél y Joselito ya estaban enzarzados cuando nosotros acudimos para separarlos. Por el desnivel del piso, Joselito, que estaba en plano inferior, se vió dominado por su antagonista, el cual le tenía asido por el cuello y semicaido de espaldas sobre el plano del velador, alzando sobre la cara de nuestro amigo su puño crispado.

Caimos sobre él en colmena. Yo alcancé a sujetarle el brazo con los dos mios, cuando, por encima de mí, «aterrizó» una botella de las gruesas y panzudas, que usaban en los bares, sobre la cabeza del iracundo caballero, cayendo éste de bru-

ces sobre Pepe, entre un fracaso de cristales, y un lastimero chorreo de agua y de sangre...

A continuación las generales de la ley: la gente que se arremolina, otros que huyca, las clásicas voces de las señoras que ocupaban con sus maridos los veladores de la playa:

—¡No te metas tú, Evaristo!

—¿Dónde están los niños? ¡Jaimito, ven aquí!

Y los guardias.

El doctor Cuadrado —contertulio nuestro— subió con el herido y un guardia a un «simón» que tomó rumbo de la Casa de Socorro, y nosotros, con Joselito Martín y otro «del orden», fuimos a la Comisaría que estaba en la calle que hoy lleva el nombre de Miguel Moya, a cuatro pasos del lugar del suceso, de la que era comisario jefe, según creo recordar, el señor Carbonell.

El inspector de guardia procedió a incoar el atestado.

Todos y cada uno negábamos, firme y porfiadamente, haber sido los agresores.

—No sean ustedes tontos y que confiese el que haya sido, porque, posiblemente, esto no va a pasar de un juicio de faltas, y, si se obstinan en negar, va a ser peor.

Hubo de intervenir el propio comisario, con quien «Recajo» tenía buena amistad.

Pero la declaración fué la misma.

—Uno de ustedes tiene que haber sido, porque las botellas no caen por impulso espontáneo sobre la cabeza de la gente. Pero, en fin, dejen sus nombres y sus domicilios, piénsenlo esta noche, y mañana, antes de las doce, espero aquí al agresor. Si no viene cuando digo, a la una daré orden de que los detengan a todos y los enviaré con el atestado al Juzgado de Guardia.

Ya en la calle iniciamos la encuesta entre nosotros mismos.

Resultado nulo. No había sido ninguno de nosotros.

En tal estado de ánimo subí a mi casa —yo vivía en el número 72 de la calle de Jametrez—, y aun no había comenzado a desvestirme cuando sonó el timbre de la puerta.

Abrí y me encontré al propio «Recajo» riéndose con la mejor gana.

—¿De qué te ríes? Has sido tú, ¿verdad?—le interrogué, al tiempo que le hacía pasar.

—No, hombre, no —me contestó «Recajo», dejándose caer sobre el diván del recibimiento y tratando de contener la risa...— ¡Estos paisanos míos son tremendos!

«Recajo» era bilbaíno.

—¿Entonces...?

—Cuando llegamos a su casa —la número 80 de Jacometrezo, también—, tratando de sonsacame Pepe si había sido yo el del botellazo, como él suponía, entramos en su habitación y vimos su cama ocupada por otro hombre que dormía como un bendito.

—¿Quién era?

—Un hermano de Pepe, que vino esta noche de Bilbao, sin avisarnos. Llegó a la tertulia en plena bronca, vió a su hermano en peligro de ser agredido, echó mano a una botella próxima, la dejó caer sobre la cabeza del rival de Pepe y siguió su camino hasta la pensión, y se acostó tranquilamente en la cama de Joselito...

Así entró en Madrid por primera vez en su vida, el que luego fué magnífico banderillero y peón, y hoy probó y activo apoderado, Cástulo Martín.

¿Vino «pegando», o no vino «pegando»?

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



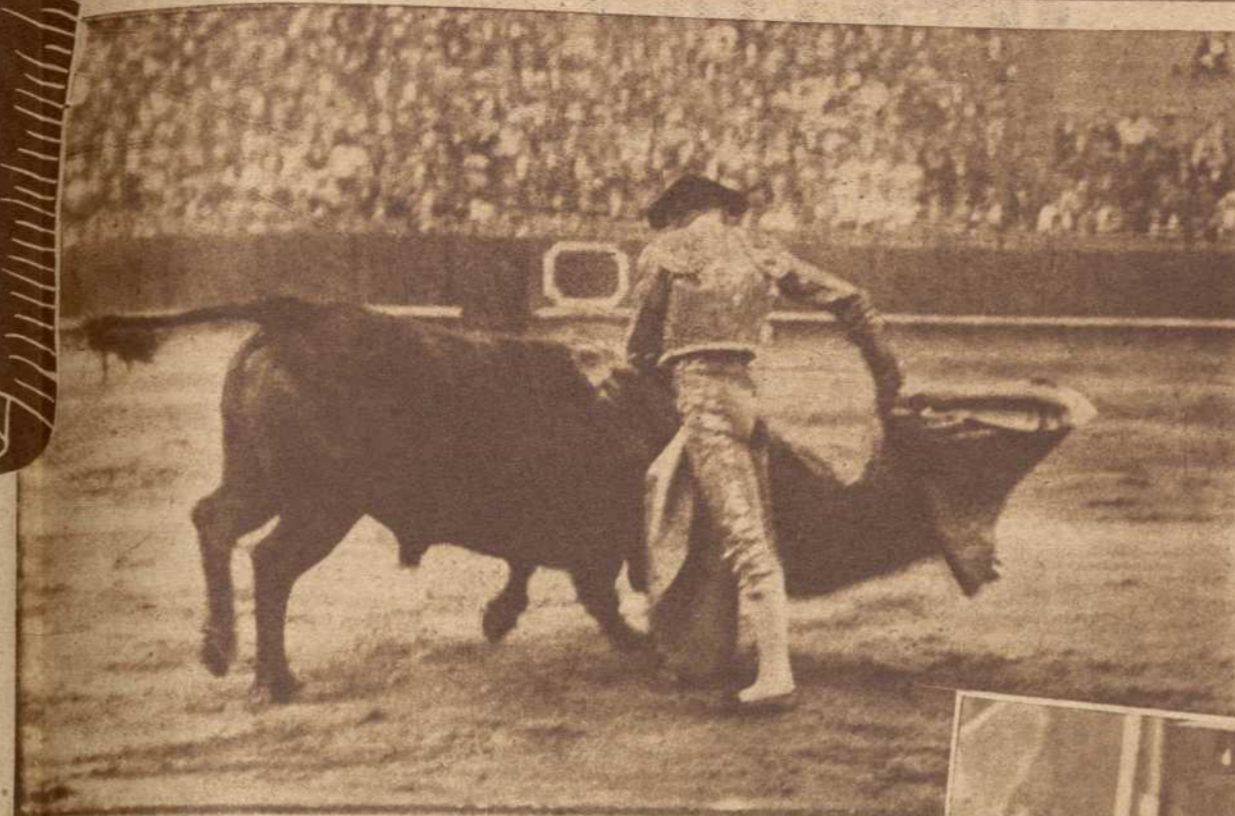
De la fragua a la gloria taurina  
**Francisco Vega de los Reyes,**  
 el torero gitano

sin dinero para adquirir un buen traje de luces: se lo llevó a su casa, abrió el ropero donde guardaba los suyos y, encarándose con él, le dijo: «Escoge el que más te guste.» El aspirante a matador de toros se fué al más deslucido. Pero Curro, sin darle tiempo a pensarlo, le ofreció el mejor terno que tenía, a la vez que le reprendía su cortedad: «Pero... ¡hombre! Para un día así hay que ponerse lo mejor.» Y le obligó a llevarse un traje que él no se había puesto más que una sola vez.

—¿Frecuentaba tertulias taurinas cuando venía por Madrid?  
 —Aquí tenía muy buenos amigos. Lo mismo que en Sevilla y en Málaga, donde incluso puso casa para pasar algunas temporadas... En Madrid iba mucho por Fornos, Achuri y el Palace. Sus amistades aquí eran don Carlos Moltabán, notario de la Vicaría; don Carlos Vázquez, don Demófilo Villalba, Taviel de Andrade, Casimiro Ortas, don Clemente del Oro, Páges, Antonio Diéguez, primer actor de la Comedia; los hermanos Sarachaga, Fuentes Bejarano, Antonio Márquez, Maximino Martínez, Gerardo Doval (hijo), y los ganaderos don Antonio Pérez Tabernero y don Félix Gómez. En Sevilla frecuentaba el trato de Juan Belmonte, al que tenía por su mejor maestro; Domingo Ruiz, Cazorra y el ganadero don Antonio Gómez. Entre los toreros sevillanos sus mejores amigos fueron «Chicuelo» y «Cagancho». Por este último, a pesar de las rivalidades artísticas que entre ambos hubo, sentía un sincero y fraternal afecto.

**Lo que ganó «Gitanillo»**

—¿Ganó mucho dinero?  
 —Sí. Pero gastó mucho también.  
 —¿Cuánto cobró en la corrida que más le pagaron?  
 —Dieciocho mil pesetas. Eso entonces era una cantidad muy respetable.  
 —¿Dejó mucho al morir?  
 —Creo recordar que tenía algunos bienes en Sevilla: una casa en la plaza de la Mata, otra en la de Santas Patronas, otra en la de San Jacinto (que la compró siendo aún novillero), y otra más, no recuerdo en qué



calle. Tenía también alhajas, aunque él era sobrio en el vestir y no le gustaba presumir de hombre adinerado.

**El torero y ellas**

—¿Le gustaba el cante y el baile?  
 —Le gustaba oír el buen cante y ver bailar lo suyo, lo gitano. Pero él ni cantaba ni bailaba.  
 —Bien... ¿Quiere usted decirme algo sobre la vida amorosa de «Gitanillo»?  
 —Comprenderá que... en «eso» sea un poco discreto. Diré tan sólo que Curro tenía gran éxito entre las damas. Su natural simpatía, su popularidad, su logrado triunfo en el arriesgado juego de los toros... eran suficientes motivos para que las mujeres se sintieran atraídas hacia él. Muchas, sin graves preocupaciones, le asediaban... a todas horas. El no tomaba nunca demasiado en serio estas manifestaciones de admiración. Creo que en una sola ocasión se enamoró de verdad. Ella era una artista famosa que triunfó incluso fuera de Es-

El remate de una verónica del torero «calé», en la Plaza de toros de Sevilla

«Gitanillo» visita el estudio de un escultor que le hizo un busto



**V**  
**Cómo era «Gitanillo» en su aspecto humano?**

Paco Fernández Arranz, que fué su representante en Madrid y es nuestro guía, según ya dijimos, en este reportaje, responde emocionado:

—Si como torero su arte alcanzó cimas difíciles de lograr, como hombre no se quedó atrás. Era inteligente y era bueno. Apenas triunfó en la vida, se preocupó de sí mismo y cultivó su espíritu buscando en los libros la cultura necesaria para andar por el mundo. Yo recuerdo que en cierta ocasión en que pretendieron molestarle en una reunión de amigos, dió una contestación tan oportuna que desde entonces Taviel de Andrade —uno de sus más fervorosos admiradores— siempre decía cuando hablaba de él: «Ese no tiene de gitano más que el color.»

**La bondad de «Curro Puya»**

—¿Era hombre caritativo?  
 —Sí. Para los suyos era... rumboso. En realidad, para él el dinero tenía poco valor. No era interesado. Quería mucho a sus hermanos, sobre todo a Rafael. «Ese —decía el pobre Curro— conseguirá lo que quiera en el mundo. Vencerá, cualquiera que sea el camino que elija.»  
 —Y... ¿para los demás?  
 —Ya le dije que era un hombre fundamentalmente bueno. Cuando conocía una necesidad la remediaba; calladamente, sin ostentaciones... Recuerdo que una vez fué a visitar a un banderillero humilde que se hallaba en cama, y sin que nadie se diera cuenta dejó bajo la almohada un billete de quinientas pesetas. A su peón Moyano, le siguió pagando cuando cayó enfermo de gravedad, y hasta que el pobre murió no le faltó su asistencia. A otro banderillero que hubo de ingresar en otra cuadrilla porque «Gitanillo», a consecuencias de una cogida, no toreaba, y que sufrió un serio percance en Valencia, le pagó como si hubiera estado trabajando con él... ¡Era muy bueno Curro!

**Los amigos del torero**

—Mire usted —continúa Fernández Arranz— lo que hizo con un muchacho malagueño que andaba mal de cuartos y llegaba a la alternativa



... si acaso en la elección de los colores de sus trajes tenía preferencias por ciertos tonos, pero nunca por estimar que le daban suerte o desgracia» (Dibujo de Saavedra)



La verónica de «Gitanillo» (Dibujo de Saavedra)



Un natural de «Curro Puya» (Dibujo de Saavedra)

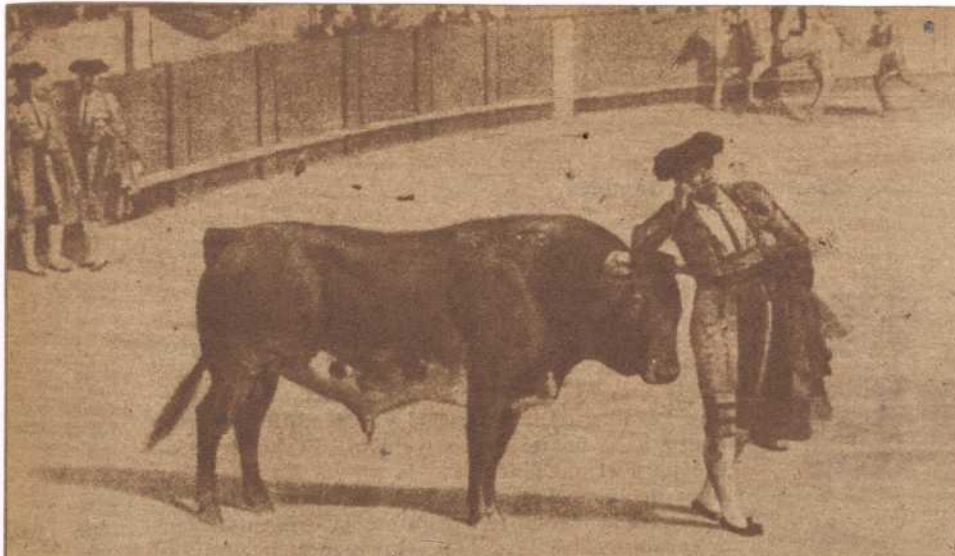


Un pase de pecho de «Gitanillo», en la Plaza de toros madrileña

**Contradicción**

—¿Era supersticioso «Gitanillo»?  
 —No. Yo era mucho más supersticioso que él. Quizá esto parezca raro... pero es la verdad. «Gitanillo» no tenía supersticiones, a pesar de su sangre «calé». Si acaso, en la elección de los colores de sus trajes mostraba preferencias por determinados tonos, pero nunca por estimar que le daban suerte o desgracia. Sus fervores religiosos, como buen trianero, eran el Cristo del Cachorro y la Esperanza.

FRANCISCO NARBONA



# Con ANTONIO REVERTE no pudieron los toros

Sufrió más de diez cogidas graves y murió a consecuencia de una operación en una clínica de Madrid

Ídolo de la afición de España entera, hizo famosos los recortes capote al brazo, suerte que nadie se atrevió a imitar

Mataba a los toros con tanta decisión y arrojo, que, en opinión de un crítico famoso, sólo "Frasuelo" le aventajó en la suerte suprema

Nada hay nuevo bajo el sol. Y... he aquí una prueba. Reverte, según se aprecia en este grabado, hizo también el «teléfono»

Antonio Reverte, convaleciente de su grave cogida de Bayona. A su lado, sentado en la cama, aparece su sobrino, «Revertito»



**C**ENIDA por el curso del Guadalquivir, sobre una altura que fué atalaya siglos atrás, Alcalá del Río extiende la mancha blanca de su caserío desordenado y humilde... Calles empinadas suben hasta la plaza principal, desde la que se divisa una inmensa y laboriosa vega, que se beneficia y padece de las frecuentes subidas del río. Sobre ella multiplican su irregular arquitectura los cortijos, donde hallan pan y trabajo la mayoría de los vecinos de Alcalá. En uno de esos cortijos —que se llamaba "Pedro Espiga" y pertenecía a unos acaudalados propietarios de Sevilla, los Vázquez de la Serna— creció un mozo bien plantado, simpático y cerebral, a quien la fortuna reservaba la gloria difícil de la torería. Se llamaba el muchacho Antonio Reverte y era hijo de Diego Reverte, uno de los trabajadores de "Pedro Espiga". Había en la finca ganado bravo, al que Antonio gustaba torear cuando la ocasión era propicia y no había peligro de reprimenda. Debió, sin embargo, llegar a oídos de sus padres la afición del muchacho, y Antonio tuvo que abandonar el cortijo. Se fué al pueblo y se colocó en una carnicería de carnes. Por lo visto, pensaban que Antonio era un hermano suyo, mayor, Diego, llevaba un año más tarde a trabajar con su hermano. Pero su afición no decaía. Había entonces costumbre —y aun se conserva— de llevar a las reses destinadas al abastecimiento del pueblo, amarradas con una marca, hasta la plaza, donde eran sacrificadas. Un día, Antonio Reverte se decidió a probar fortuna con un bicho que era conducido de esa forma. Requirió los avisos de matar —una muletilla y un estoque— que tenía un aficionado, llamado Lorenzo, y corrió a enfrentarse con la fiera. El toro era de don Juan Vázquez, y Antonio lo toró y mató tan bien, que su nombre comenzó a cotizarse en el pueblo para las próximas fiestas de septiembre. En efecto, cuando llegó la festividad de San Gregorio —Patrón del pueblo—, Antonio salió a torear, favorecido por los manejos de Juan Solano, que era conocedor de la ganadería de Concha y Sierra, y contra la voluntad del alcalde del pueblo, que se oponía resueltamente a permitir que un chico de quince años se enfrentase con un toro de verdad. Gustó Antonio tanto, que aquel mismo año fué al inmediato pueblo de La Algaba, como sobresaliente de espada.

### Consagración de Reverte

Sin grandes esfuerzos consiguió torear en Sevilla y Cádiz. Estuvo tan bien, que lo llamaron a Madrid. En la capital de España se presentó el 19 de julio de 1891, en unión de Lesaca y "Litri", con novillos de Tréspalacios y Carrasco. Reverte tumbó a sus dos enemigos de sendas estocadas certeras. Se le aplaudió mucho. Y como por entonces bullía entre la novillería andante "Bonarillo", la Empresa pensó que no estaría mal un mano a mano entre ambos. El éxito fué completo. Reverte toró de capa admirablemente, prodigó los recortes capote al brazo, que habían de darle fama singular, banderilleó al quiebro con rehiletes cortos, se adornó con peligrosos desplantes, y, por último, tras lucirse con la muleta, en faenas de reposada gallardía, mató uno de los novillos recibiendo, como los grandes maestros. "La sorpresa del público —escribió un cronista de entonces— fué extraordinaria al encontrarse con un lidiador que traspasaba el límite vulgar de los de su clase, y dejaba adivinar algo excepcional..." En suma, Antonio Reverte quedó consagrado. La

afición centró sus preferencias en el novillero alcalaense, subiendo tanto la fiebre "revertista", que hubo bien pronto sombreros, corbatas y bastones con el nombre del diestro, mientras sus hazañas y virtudes eran pregonadas en un sinfín de coplas y romances. El 15 de agosto de aquel mismo año de 1891 sufrió Antonio su primera cogida grave. Fué en Jerez. Un toro de Miura le alcanzó en un muslo, pero a los cinco días estaba de nuevo toreando en Málaga. Sin rivales entre los novilleros de su tiempo, se dispuso a tomar la alternativa, fijándose la fecha del acontecimiento para el 8 de septiembre en la Plaza madrileña. No obstante, hubo de aplazarse, porque el día 3 de ese mismo mes, en Palencia, un toro de don Teodoro Vallés lo cogió al dar un recorte con el capote al brazo, causándole dos puntazos de consideración. Sin embargo, cojeando, salió a recibir el título de doctor el día 16, con toros del marqués de Sotillo. Actuó de padrino y compañero —porque la corrida fué en realidad un mano a mano— "Guerrita". El 24 volvió a torear en Madrid, dispuesto a confirmar la buena impresión que había producido en las corridas anteriores; pero al dar un pinchazo a uno de los toros de Moreno Santamaría que le correspondieron en suerte,



El recorte capote al brazo de Reverte, suerte en la que se hizo famoso

Un desplante de Reverte en Valladolid. Tendido en tierra aparece «Bonarillo» (Fotos Archivo)

fué cogido, sufriendo dos heridas en el pecho, que le obligaron a permanecer apartado de la Fiesta todo el resto de la temporada. El año 1892 toró en provincias más de cuarenta corridas, sin sufrir percance alguno. El 6 de abril de 1893 se presentó de nuevo en Madrid, donde el público deseaba insistentemente verle otra vez. Se lidiaron toros de Benjumea, y Reverte tuvo la desgracia, de que uno de los toros le alcanzara, hiriéndole gravemente en el muslo y en el cuello. Volvió pronto a los toros, y en el otoño logró un señaladísimo triunfo en Madrid en las cuatro corridas que toró.

### La cogida de Bayona

En 1898 no toró en Madrid más que cuatro veces. Dio, como siempre, la nota de valor, pero se le vió falta de facultades. El de 1899 es un año trágico para Reverte. El 17 de mayo, un toro de Sotillo lo hierre en la rodilla; el 31, el toro "Sereno", de Veragua, le destroza el muslo... Y así —cosido a cornadas— llega la fecha del 3 de septiembre de 1899, famosa en los anales del toreo. Reverte alterna ese día con "Guerrita" en Bayona. Se lidia ganado de don Eduardo Ibarra, que no ofrece grandes dificultades. Pero cuando el segundo toro —"Grillito"—, tras recibir una estocada, se echa, y Reverte se hinca de rodillas a dos cuartas del bicho agonizante, éste levanta la cabeza y alcanza al diestro, causándole una tremenda cornada en el muslo. Moyano y "Revertito" (un sobrino de Antonio que figura como banderillero) lo llevan en brazos a la enfermería, donde el doctor Blary le hace la primera cura de urgencia. A los dos días, los médicos franceses deciden amputar la pierna, porque se observan síntomas alarmantes. Pero el doctor Isla, español, se opone, y consigue, tras grandes esfuerzos, la curación de Antonio. Sin embargo, el grave accidente ha puesto fin a la carrera meteórica del diestro de Alcalá. Porque aunque vuelve a torear en 1901, y en 1902 consigue triunfar en Madrid ya no es el mismo... "Reverte —proclama un crítico— no tiene hoy la ligereza necesaria para seguir toreando." Pero Antonio



Una foto original. Reverte, con Emilio Torres («Bombita»), en un «tandem»



no se aleja de la Fiesta. Por el contrario, ese año decide ir a Méjico, donde la suerte le es adversa al principio, aunque a última hora le favorezca. En 1903 no comienza su temporada en España hasta el mes de junio. Actúa primero en Lisboa, y después, el 6 de septiembre, va a Marsella, donde mata, con "Morenito de Algeciras" y su sobrino "Revertito", seis toros de Benjumea. Es la última vez que se viste de luces. Porque un padecimiento del hígado le obliga a someterse a una intervención quirúrgica en Madrid, en la clínica del doctor Bravo. La operación se realiza felizmente; pero a los dos días se agrava y muere. Es 13 de septiembre de 1903.

F. N. G.



## UNA CORRIDA HISTORICA

Lo fue, en 1905, la celebrada en Madrid a beneficio de la Asociación de la Prensa

Y en ella los matadores realizaron una gran faena



Ricardo Bombita, «Minuto», «Machaquito» y «Conejito», antes de hacer el paseo en la histórica corrida (Fotos Archivo)

De izquierda a derecha: «El Barquero», Marqués del Saltillo, N. N. y «Don Modesto», muy satisfechos después de haber elegido los ocho toros

**N**ADIE puede negar que el encuentro del último domingo, en el campo de Chamartín, entre los componentes del equipo Real Madrid y el combinado mejicano, a beneficio de la Asociación de la Prensa, ha constituido, en todos sus aspectos, un gran éxito para sus organizadores.

Menos complicado el ayuntamiento de los elementos que integran el espectáculo futbolístico que el montaje de una corrida de toros, no tendría nada de particular que en el futuro otras entidades, asimismo de carácter benéfico, cambiasen de rumbo, prescindiendo de la celebración de festejos taurinos con los que, en definitiva, resultan más favorecidas las partes que los integran, que el conjunto de asociados que las organizan, exponiendo muchos miles de duros para ingresar muy pocos, después de infinitos disgustos, en sus cajas sociales.

Quienes se deciden a celebrar una corrida de toros al margen de las que anuncia la Empresa, salvando excepcionales casos, ya saben el calvario que tienen que recorrer.

Exigencias, imposiciones, abusos e informalidades, y en muchas ocasiones ser el blanco de las iras de un público apasionado e injusto, si el tiempo permite la celebración del espectáculo, porque en otro caso las pérdidas son grandísimas y aquellas cajas quédanse tiritando, y no de frío, precisamente.

Estos inconvenientes me traen a la memoria una corrida de toros verificada en la últimamente derribada Plaza madrileña, precisamente a beneficio de la Asociación de la Prensa, corrida que no vacilo en calificar de histórica, por los motivos que más adelante conocerá el lector.

En los albores del año 1905, y siendo presidente de la expresada Asociación don Miguel Moya, se acordó la celebración de su tradicional fiesta taurínica benéfica, nombrándose una Comisión integrada por los ilustres periodistas, ya fallecidos, don Angel Caamaño «El Barquero», don José de la Loma «Don Modesto» y don Eduardo Muñoz N. N. que a la sazón croniqueaban en los diarios de entonces, *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y *El Imparcial*.

Expertos en la materia, con gran entusiasmo y sin sospechar que pudieran ser pararrayos de una formidable tormenta, los comisionados ocupáronse de adquirir el indispensable elemento para el espectáculo: el toro.

Y puestos al habla con el marqués del Saltillo, prestigioso ganadero andaluz, le compraron ocho reses para ser lidiadas el sábado 25 de marzo.

Previsores «Don Modesto», N. N. y «El Barquero», trasladáronse a Sevilla, en evitación de que a última hora se les diese gato por liebre.

Y ya en la Isla Menor, término de Puebla y junto a Coria, en la mañana del 22 de febrero, acompañados del marqués, el periodista sevillano don Antonio Reyes «Don Criterio», aficionados, fotógrafos y el concejor «Manolito», se presentaron en la dehesa «La Compañía», donde pastaban las reses.

Allí escogieron diez de preciosa lámina, excelentemente presentadas, ocho para ser lidiadas y dos para ser corridos, en caso de alguna sustitución cornuda.

Como demostración de cómo hilaban los comisionados, vamos a reproducir una de las cláusulas del contrato que, entre ellos, en nombre de la Asociación, y el prócer ganadero, quedó formalizado:

«Los toros comprados, a dos mil pesetas cada uno, están útiles para la lidia, son de la camada del año anterior y tienen los cinco años cumplidos.»

Bien atados todos los cabos y después de comprometer al marqués para que asistiera a la corrida, Caamaño, Loma y Muñoz trasladáronse a Madrid, contentos y satisfechos, contratando, a su paso por Sevilla, a Antonio Fuentes —quien se mostró entusiasmadísimo—, para que, en unión de «Minuto», Ricardo «Bombita» y

«Machaquito», despachasen los ocho bovinos de Saltillo.

Con la natural alegría de los organizadores, todo marchaba como ruedas sobre bien nivelados carriles, pero en vísperas de la corrida sufrieron la primera contrariedad.

Antonio Fuentes, a pesar de su entusiasmo, no podía tomar parte en la Fiesta.

Moya había recibido, firmado por Murga, el siguiente telegrama: «Espada Fuentes, enfermo en cama. Imposible tomar parte corrida Prensa.»

Inmediatamente fué sustituido por el cordobés Antonio de Dios «Conejito», aprovechándose de esta circunstancia los revendedores para devolver en los despachos localidades. Pero la corrida empezó, con un lleno absoluto.

Satisfechos de su obra y respirando a pleno pulmón, sentáronse en sus localidades «El Barquero», N. N. y «Don Modesto», considerándose felices organizadores, sin darse cuenta del negro nubarrón que se cernía sobre sus respectivas cabezas.

La corrida se deslizó ante un continuado escándalo.

Vean cómo Pascual Millán, el notable crítico, enjuició a los ocho saltillos desde las páginas de *Sol y Sombra*:

«Unas rosas que, echándolas encima los jacos, alegrándolas en ocasiones con el castoreño, arrojándolas hasta el punto de meterlas en un corro de toreros, sólo tumban ocho veces a los de aúpa, y ésas tan suavemente, que al mirarlo daban ganas de hacerse picador; unos toros con menos poder que una mariposa, derregados algunos y topones en su mayoría; unos toros que dejaron nueve jacos en la pista, unos toros así no acreditan ciertamente la vacada y deben ir, sin dilación, al Matadero.»

Mas aquellos indignados espectadores no se revolviéron airados ante el marqués del Saltillo, que se hallaba en un palco, sino que arremetieron furiosamente contra los inocentes e irresponsables organizadores.

«Don Modesto», N. N. y «El Barquero», juraron por las cenizas de todos sus antepasados no volver a intervenir como organizadores en ninguna corrida de toros, y los espadas «Minuto», «Conejito», Ricardo «Bombita» y «Machaquito», poco pudieron hacer con los bureles de Saltillo.

La mejor faena, la de la tarde, la realizaron durante el transcurso de la azarosa Fiesta, en el palco número 110.

En éste se hallaba el presidente del Consejo de ministros, y los expresados diestros le suplicaron volvieran a autorizarse las corridas en domingo, que hallábanse suprimidas en tal día por la Ley del Descanso dominical.

El jefe del Gobierno prometió hacerlo, y previo dictamen del Consejo de Estado, cumplió su palabra.

DON JUSTO



**VALDESPINO**  
JEREZ y COGNAC





Las señoritas damas de honor de los Juegos Florales del Ateneo concurren al festival



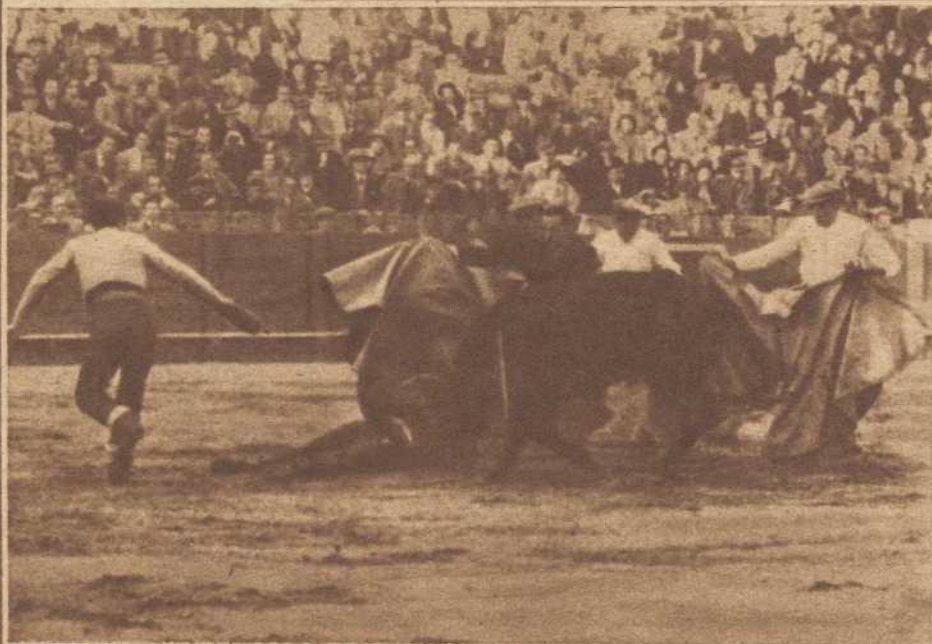
La presidencia fué ocupada por Rafael «el Gallo», Juan Belmonte y Luis Fuentes Bejarano

# El festival de los REYES MAGOS en Sevilla

Un momento de la cogida de Cayetano Ordóñez

EL "NIÑO DE LA PALMA", GONZALEZ, ORTEGA, ORDOÑEZ, "LITRI" Y ACUÑA ACTUARON CON EXITO

Cayetano Ordóñez es conducido a la enfermería

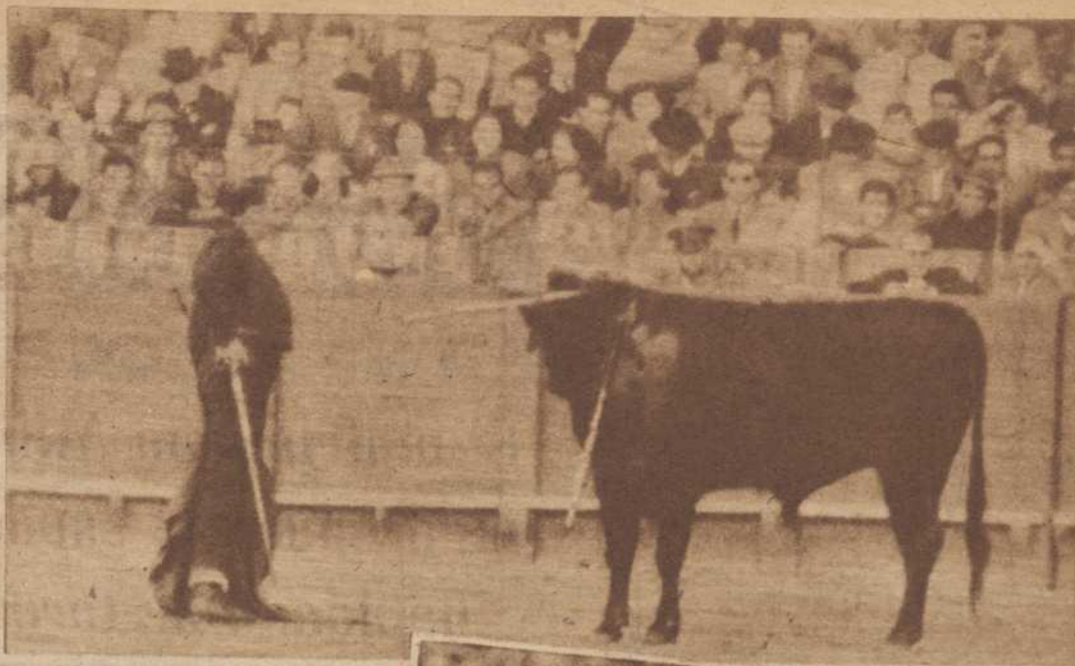
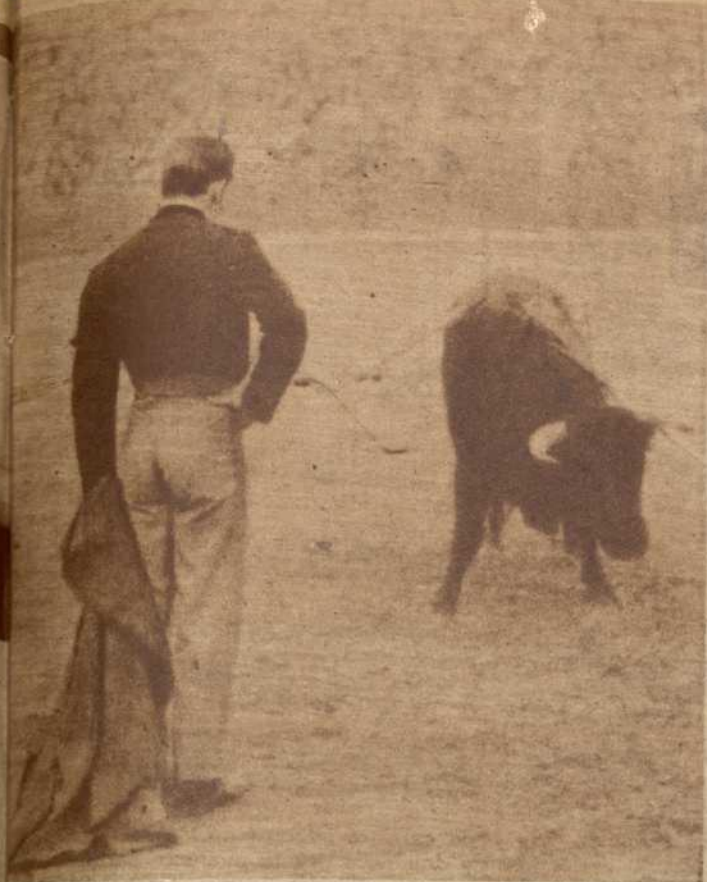


El paseo de las cuadrillas



Un puyazo al novillo que correspondió a Manolo González





Rafael Ortega citando al natural

Manolo González hablando con Rafael Ortega en el callejón viendo morir al segundo novillo



Con gran éxito de público se ha celebrado el festival, ya tradicional, en beneficio de la Cabalgata de los Reyes Magos del Ateneo Sevillano. Con ella se obtienen los principales ingresos para la gran jornada infantil del 6 de enero, que fundara aquel sevillano, divagador de la ciudad de Gracia, que se llamó en vida José María Izquierdo. Y en este año, ciertamente, que se ha llenado el cometido con holgura magnífica, pues la Plaza, a pesar de lo desapacible del tiempo, tímido el sol entre un denso ropaje de nubes, presentó escasos claros. Obra, sin duda, de la excelencia del cartel en diestros y ganado. Tres matadores de toros —Niño de la Palma, Manolo González y Rafael Ortega— y tres matadores de novillos —Antonio Ordóñez, Miguel Báez («Litri») y Acuña, debutante en la Maestranza—, se enfrentaron con reses de Pérez de la Concha, Moreno Santamaría, Pablo Romero, Pérez Centurión, Bohórquez y Ramos Paúl, que dieron buen juego en general. En un palco, las señoritas que integraron la Corte de Amor de los Juegos Florales de la pasada primavera, con la reina, formaron la presidencia de honor. La presidencia efectiva se formó por Juan Belmonte, Rafael («el Gallo») y Luis Fuentes Bejarano.

Cayetano Ordóñez se enfrentó con un novillote pelgroso, que buscaba al torero, al que acabó en-



Un natural de Antonio Ordóñez

contrando, dándole una verdadera paliza y conmocionándole, hasta el extremo de tener que retirarse a la enfermería, con lo que se malogró lo que se esperaba de su gran voluntad y arte.

Manolo González, después de despachar al primero, de Cayetano, se empleó a fondo con un auténtico «pablorromero», de más peso que algunos que se lidian en corridas formales, por lo que tuvo que ser picado. Toreó floridamente con la capa y abundó en su exquisito repertorio, entregándose con ánimo a la faena de muleta, en la que

se encontró un verdadero enemigo, que supo preparar garbosamente para la suerte final, que consiguió pronto.

Rafael Ortega estuvo muy valiente, obteniendo buenos pases de capa a su novillo a fuer de porfiar. Una vez picado, le llegó muy cerca con la muleta, logrando excelentes pases de distintas marcas, hasta entrar a matar en una forma perfecta que enardeció a los espectadores, tanto por su elegancia como por su eficacia. Dió la vuelta al ruedo.

Antonio Ordóñez toreó con gracia, tanto con el capote como con la flámula, al becerro que le cupo en suerte, que no fué picado por haberse opuesto el diestro, acertadamente. Gustó mucho y la gente le aplaudió casi todo lo que hizo, obligándole a dar la vuelta.

El «Litri» tuvo suerte a topar con un novillo auténtico, muy noble, que le permitió desarrollar su toreo con espectacularidad y brillantez. Sus verónicas fueron templadas y sus gaoneras —después de haber sido cogido aparatosamente—, emocionantes. También fué picado su novillo, practicándole una faena completísima, que coronó con las manoletas. Dió la vuelta al ruedo.

Acuña, que es demasiado joven, hizo lo que pudo con un becerrillo más joven aún, inquieto y nervioso. Acabó bien con él.

**DON CELES**



El debutante Acuña entrando a matar

«Litri» y Acuña entre barreras (Fotos Arenas)

## LOS EXTRANJEROS EN LOS TOROS



### El matrimonio Millar se despide de España hablando de toros



EL secretario de la Embajada norteamericana en España, mister Millar, y su esposa llevan aquí más de tres años, y precisamente ahora, cuando ya su partida es inminente, y después de haber guardado en su ánimo impresión tras impresión de todo lo que es ambiente y solera española, se deciden a hablar del efecto que en ellos ha hecho la Fiesta de los toros. Los Millar son una fiel representación de la juventud deportiva y alegre del país norteamericano a que pertenecen. Los dos son de Nueva York, y allí residían antes de venir a España. Ahora van a Washington. Mr. Millar tiene una sonrisa abierta y blanca que hace comfortable la conversación con él. Mrs. Millar es bonita y muy simpática; bonita con la belleza eufónica de las razas fuertes. Los dos están un poco enamorados de España.



El matrimonio norteamericano Millar, acompañado del crítico de arte señor Sánchez Camargo, en el patio de la casa de Domingo Ortega, en Borox, que visitaron con motivo de un festival (Foto Cano)

—Aquí habíamos encontrado ya nuestro ambiente: entre cuantas personas nos han rodeado desde el primer momento —dice ella— teníamos muchas amistades que sentimos abandonar.

—Pero creo —interviene Mr. Millar— que para el año cincuenta y uno podremos hacer una escapada y venir a España, aunque no sea más que a seguir de cerca, como espectadores aficionados, la marcha de la temporada taurina.

Con estas palabras nos da la pauta para seguir el ruido que más nos interesa.

—¿De modo que tanto les ha impresionado la Fiesta de toros?

Es ella quien contesta:

—Desde que estamos aquí hemos procurado no perder una sola corrida.

—¿Quiere contarme sus primeras impresiones taurinas?

—Las de España o las de Méjico? Porque antes de venir aquí ya habíamos visto alguna corrida en Méjico.

—¿Notaron mucha diferencia?

—El ambiente es distinto —contesta Millar. Y su esposa añade:

—Allí, en la primera corrida a que asistimos, hubo una verdadera batalla con naranjas entre el público. Y recuerdo que durante la primera a que asistimos aquí estuve a punto de desmayarme.

—¡Caramba!

—Pero no fué por causa de la corrida, sino por

el ambiente de la Plaza. Fué en El Escorial: en aquellos momentos me encontraba un poco delicada, y tanta gente hacinada me trastornó.

—¿No les ha impresionado a ustedes nunca la suerte del toro?

—La belleza y la fuerza del espectáculo —dice Millar— son tantas que anulan su parte trágica. Y a medida que se van viendo corridas acaba uno por acostumbrarse a sus más sangrientos detalles.

—¿Qué fué lo que más le impresionó cuando vió toros por primera vez?

—Las varas. Me pareció muy extraño y fuera de lugar que hicieran esos agujeros al toro y verlo sangrar de aquella manera. Luego he comprendido que es necesario hacerlo así para que pierda fuerza.

—¿Le gustaría a usted torear?

Es ella quien contesta, muy ilusionada.

—A mí me gustaría muchísimo. Pero no he tenido valor todavía. Mi marido sí ha toreado en un tentadero.

—¿Ha visto usted torear a alguna mujer?

—No. Pero yo quisiera tener condiciones y ser valiente para hacerlo.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Lo que más me gusta es ver torear de muleta, y lo que menos, las banderillas.

—¿Qué encuentra a las banderillas?

—No sé... será que pocas veces las ponen bien. Si las pusieran los matadores sería otra cosa; pero las ponen los peones, y suelen quedar siempre mal. Sufro mucho entonces.

—¿Cuál es el torero que más le gusta?

—Manolo González, aunque casi todos los que he visto han quedado bien.

—¿Conocen muchas Plazas?

—Casi todas —dice él—. Y creo que aquí debían copiar la costumbre que tienen en Valencia

de celebrar becarradas los sábados y domingos por la mañana, porque así dan ocasión a que los principiantes, los jóvenes aficionados, demuestren sus posibilidades.

—¿Le interesa a usted el toro?

—Sí. Me parece un animal muy hermoso. Ahora que no me encuentro con bastantes conocimientos para discutir sobre él, y, por tanto, doy más importancia al torero.

—¿Le gustaría haber sido torero?

—Claro que sí. Pero para eso hubiera tenido que ser español.

—Los americanos —dice la señora Millar— tenemos un sentido tal vez demasiado deportivo de la Fiesta. Torearíamos como montamos a caballo, como jugamos al tenis o como cazamos. Pero nunca podríamos sentir la vocación del torero con esa fuerza trágica que la sienten los españoles, a pesar de que signifique para nosotros un espectáculo de lo más apasionante.

—Muy inteligente. Y dígame: ¿son ustedes muy aficionados a los deportes?

—Mi marido y yo practicamos toda clase de deportes, y queremos hacer notar, antes de irnos, que nos ha producido un agradable asombro ver lo extendido que está aquí esta afición y su práctica. Hemos encontrado un gran ambiente para todo y gente muy diestra en los juegos que a nosotros nos divierten.

—Ahora —dice él— nos llevamos a Washington una afición nueva y conocimientos sobre ella que antes no teníamos.

—¿Qué idea tienen en Norteamérica de nuestra Fiesta?

—Tienen una idea muy vaga de ella. Pero como hay un gran interés por todas las cosas de España, la gente quiere enterarse de lo que son los toros. Recientemente se ha publicado en Nueva York un libro taurino.

—Pero ¿auténticamente taurino?

—Sí. Aunque habla de los toros de Méjico y no de los de aquí. Se titula *Los toros bravos*, y lo ha hecho un entendido en materia taurina, Tom Lea, aunque el nombre suena aquí extraño para un especialista en tauromaquia.

—¿Son ustedes aficionados a la literatura taurina?

—Tenemos toda clase de libros y revistas taurinas. He leído la enciclopedia de Cassio para poder hablar con derecho de mi afición a los toros.

—Como nos va a ser muy difícil —termina Millar— desligarnos por completo de España, nos llevamos como recuerdo muchos carteles taurinos, todos esos que ve usted ahí enrollados, fotografías y otros trofeos, para dar un poco de ambiente a mi nueva oficina.

Al despedirnos, la señora Millar rectifica nuestro saludo.

—Adiós no, hasta la vista. Recuerde que en el año cincuenta y uno hemos de comentar la temporada taurina de España.

—Además —añade él—, durante este tiempo no estaremos del todo apartados de la afición, porque pensamos hacer alguna escapada a Méjico.

PILAR YVARS

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

## EL PLANETA de los TOROS

### Un festival visto desde el tintorro



LOS cohetazos de la temporada han sido para mí dos o tres festivales. No. No nos metamos con los festivales, que toda la temporada ha sido un puro festival, sin mezcla de toro alguno. Los festivales tienen su aquel, como las mujeres no feillas del todo. Es un poco jugar al toro. Si las corridas de toros fueran de verdad, los festivales serían intolerables. Pero ahora los festivales son muy divertidos. Yo, por lo menos, lo paso la mar de bien. Y a veces se ven cosas interesantes. En el celebrado en Tudela el 15 de noviembre le salió un animal, pro-

cedente de la antigua ganadería de "Villita", al duque de Pincherroso, que auténticamente sabía latín. ¡Caramba con el jovencito! Saltó muy alegre y corretón. Le toreó a caballo el duque y le clavó un rejón en todo lo alto. El torillo acusó el golpe. Nuevo trasteo, en el que Pinohermoso tuvo que emplear a fondo la singular y magnífica doma de su caballo, y gracias a ella y a su arte de caballista, consiguió clavarle otro rejón. Pero ya el torillo se dio cuenta de que aquel señor a caballo, cada vez que se acercaba a él, le introducía un palmo de acero bastante molesto y doloroso, y se dijo: "¡A mí, no!" Y ver el caballo y salir de estampía era todo uno. En cambio, cuando se le enfrentaba un capeador, como éste no hacía más que marearle un poquito con la tela, le embestia, con malas intenciones, pero le embestia. Pudo aún el caballero rejoneador, en un descuido, largarle otra caricia, y a partir de ella, el becerrón se decidió a colocarse todo lo más lejos posible del caballo. Tenía fuerza, y la empleaba en vengarse de los rejonazos sufridos viendo a ver si podía enganchar a los lidiadores de a pie. El duque se dio cuenta de que con aquel pájaro no había nada que hacer a caballo, y acercándose a su mozo de estoques, a tiempo que descabalgaba, le gritó: "¡Venga la espada y la muleta!" El torillo estaba entero y desarrollado todo su sentido. El duque, como el clásico novillero rabioso, se encerró en tablas con él, le aguantó las imponentes tarascadas, y aligerándole, según convenía, le entró a matar, señalando un pinchazo. ¡Amigos, qué mal le sentó al galán! Temí por Pinohermoso. "A éste no le mata", pensó. El duque logró sujetarlo con eficaces muletazos y montó la espada apenas el bicho se paró un poco. Con suma habilidad lo cazó. Cuando, después de la triunfal vuelta al ruedo, con las orejas en la mano, me acerqué al duque le dije: "Te felicito, porque has resuelto una papeleta." ¡Qué quieren ustedes! A mí, en los toros, lo que de verdad me entusiasma no es la floritura ni la bonitura de un torero toreando muy requetebién a un torillo que va y viene por el consabido carril, sino esto de enfrentarse con una papeleta y resolverla con coraje, decisión y habilidad.

A todo esto, en la Plaza hacia un irio de tan perversas intenciones como el recién fenecido animalito. Y en estos casos, no hay duda, a falta de calefacción externa, es preciso procurarse la interna. Pregunté a un arenero que estaba escondido junto a un bur-ladero como si fuera una estufa.

—¿No hay por aquí algo de morapio?

—¿De qué?

—De vino, hombre.

—Ahí cerca venden uno de la ribera superior.

—¡Pues vuelva por un litro!

Y el de la ribera, en efecto, resucitaba a un congelado. Fuerte, rico en grados, me devolvió las pérdidas calorías. Y ya pude ver con tranquilidad el resto del festival, en el que torearon Pepe y Angel Luis Bienvenida, Julián Marín y "El Niño de la Palma". ¿Lo vi? Pues sí, lo vi desde el tintorro, como me dijo mi admirado amigo "Don Indalecio", que desde Zaragoza se había trasladado a Tudela, llevado de su afición.

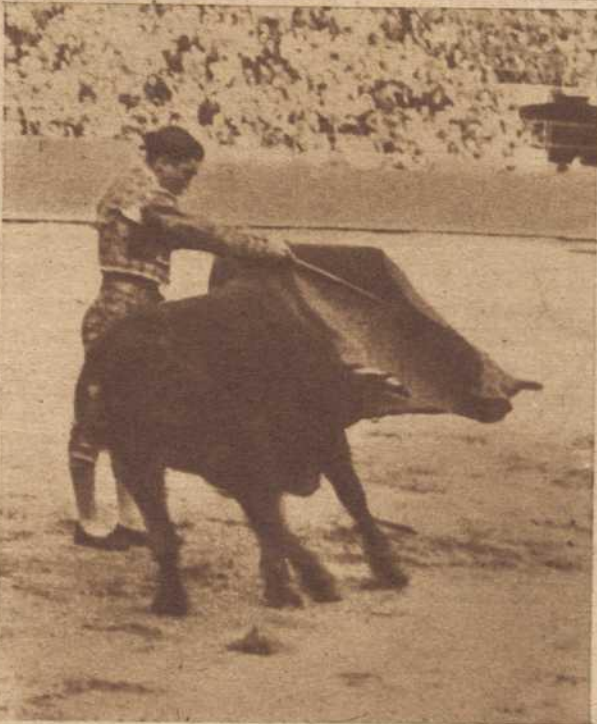
¿Y qué tal resulta un festival visto desde el tintorro? Soberbio, mi querido "Don Indalecio". Y si no, que lo digan los hermanos Chápusto, que algo participaron del tintorrete, y aun Pepe Bienvenida, que también le pegó sus tientos después de lidiar, banderillar y matar muy guapamente a su enemigo. De ahora en adelante, si en la temporada venidera sigue la racha de novilladas, las verá desde el tintorro, porque sólo así serán soportables. Todo lo encuentra uno bien y hasta aumenta el tamaño y todo de los becerrros, digo de los novillos. ¡Conque venga la bota y vengan novilladas, y a empujar el codo se ha dicho!

Acepte usted, mi admirado y querido amigo "Don Indalecio", el envío de esta cróniquilla. Y perdón por haberme apropiado su ingenuo título.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

## Festival modestísimo en Barcelona

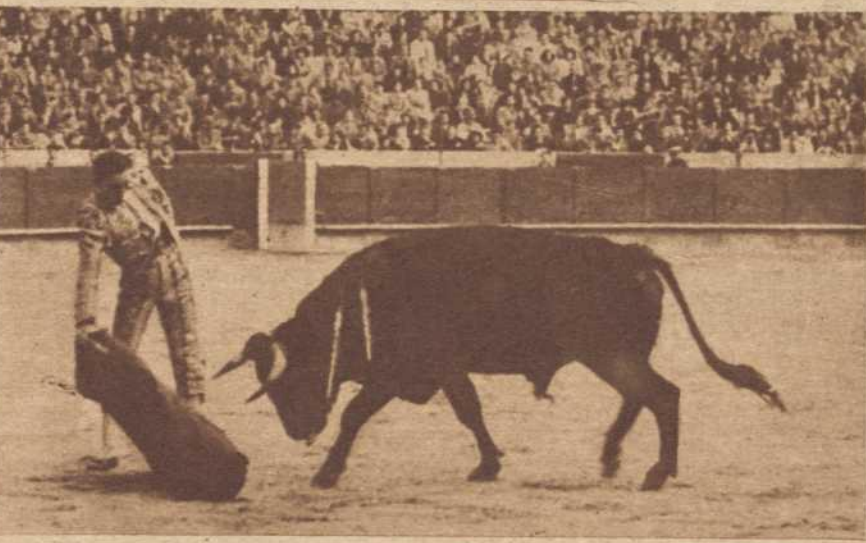
Se celebró en la Plaza de las Arenas y se lidiaron dos novillos de Fraile y otro de Ramos Paúl, para los Charros mejicanos, Mariano Ortega y "Frascuero"



El domingo se dieron mejicanos a todo pasto. En Madrid, los deportistas, y en Barcelona, los taurinos; aunque, a decir verdad, este taurinismo de los Charros mejicanos sea una cosa bastante leve

Mariano Ortega —otro Ortega a la lista— torcando al novillo que le cogió

«Frascuero» —nada menos que «Frascuero!»— en su novillo (Fotos Valls)



## La pequeña historia de los banderilleros actuales

# DURAN GUERRA se hizo torero por consejo de "VALERITO"

Como su amigo, su fuerte estuvo en el estoque

**D**URA vida la de Benito Durán Guerra. Forzado, como tantos otros, de las galeras taurinas, en ellas viene remando, días tras día, desde más de cuatro lustros, con más trabajos que fortuna.

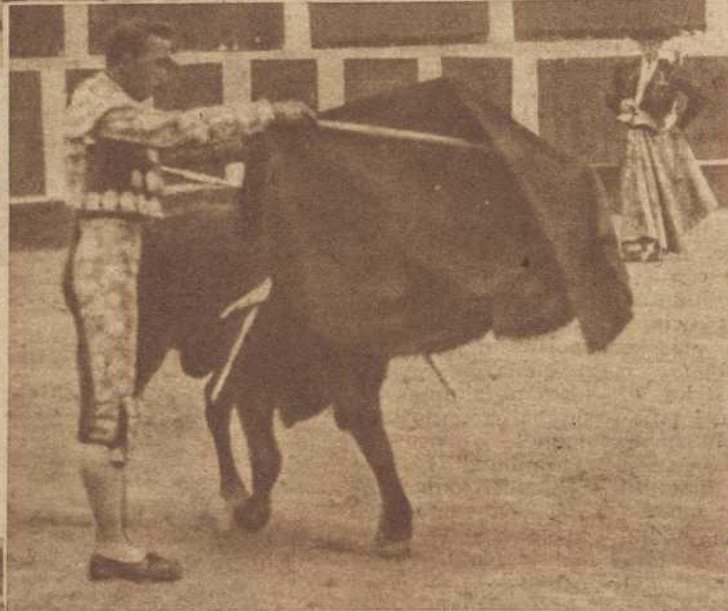
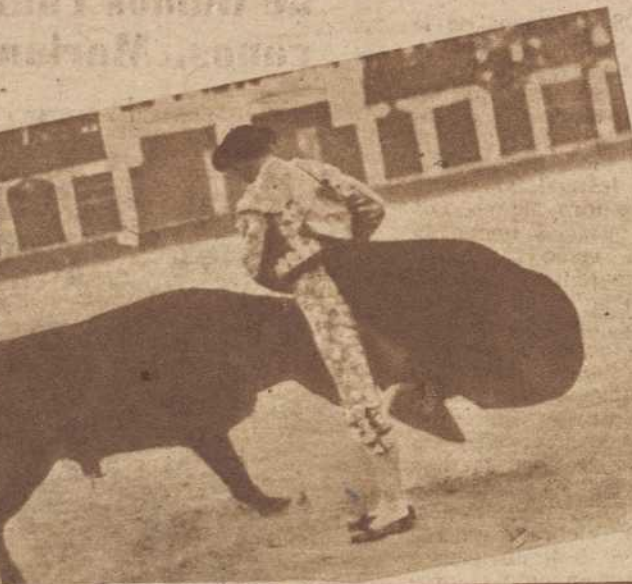
Cara buena al mal tiempo, Durán Guerra —con cuya biografía ponemos remate a las de tantos banderilleros como por esta página han desfilado— atesora muchas de las virtudes del luchador: es activo, no escaso de buena voluntad y enterado de los secretos de su profesión. En cambio, le faltó en el momento decisivo de su vida el consejo oportuno y la dirección acertada. Nos documentamos, al desgarrar, de cómo empezó Durán en los toros: nacido el 23 de abril de 1908 en la villa de Aracena, casi comenzó a aficionarse a la Fiesta al abrir los ojos a la vida. Animado por los consejos de su gran amigo «Varelito», acudió a la primera capea, que tuvo por escenario los prados de don Manuel Rincón. La primera becerrada la dió en Villanueva de la Arisca, siempre bajo la dirección de su malogrado amigo. La vaca de Villamarta, antes de morir de una certera estocada, deterioró una y mil veces el flamante traje corto del neófito. El éxito contribuyó a que «Varelito» accediera a llevarle en su compañía a los tentaderos salmantinos, rodando sin parar por festivales y fiestas camperas,



hasta desembocar en la primera intervención hecha en plan serio, toreando el 7 de abril de 1923, en Alicante, una novillada de Muriel, alternando con Paco Casado, padre del matador de toros del mismo nombre.

Los dos años siguientes se los pasó Durán Guerra despachando novilladas con caballos, saboreando una y otra tarde ese veneno que llevan los aplausos, nunca disipado para todo el que supo despertarlos.

En el recuerdo han quedado dos corridas de novillos: aquel Corpus sevillano de 1925, en que Benito, compitiendo con Corpas y «Angelillo de Triana», cortó las orejas de sus dos toros y la plena admiración del esquivo público de la Real Maestranza, y el debut en Barcelona, con ganado de Palmella, llevando de compañeros a «Litri» y



Tres momentos de Durán Guerra, matador de novillos

«Torquito III», armando otro escándalo de entusiasmo y dos nuevos contratos en el mismo ruedo.

El punto más fuerte de su personalidad radicaba en el manejo de la espada. Ese difícil arte que empieza en la forma de liar la muleta, culmina en la reunión y acaba en la salida, tuvo en Durán Guerra un esforzado ejecutante.

Viene a Madrid el 12 de octubre de 1928, con Fernández Prieto y Pedro Montes. Al dar un pase por alto a su primer enemigo —aquella tarde de Tovar— resulta alcanzado y cor-

neado, debiendo pasar a la enfermería para no salir. Puede afirmarse que aquí comenzó a quebrarse la suerte de un torero que hasta entonces había demostrado ser valiente y saber torear. Una jornada, tan temida y esperada para todo aspirante a fenómeno, al quedar desaprovechada, habría de influir decisivamente en el ánimo del torero onubense.

Durante las temporadas 1930 y 32 consigue reverdecer sus triunfos como singular estoqueador, y hasta parece lanzado de nuevo a la conquista de un puesto más destacado. Vuelve a escuchar ovaciones en Barcelona, Valencia, Aracena y Sevilla. Toreando en su patria chica en corrida mixta, ganado de Pérez de la Concha, con Ignacio Sánchez Mejías y Manolo Bienvenida, obtiene otro éxito destacado con corte de apéndices. Una defectuosa



administración no saca de estos momentos felices el fruto merecido, y los años pasan sin dejar huella a este respecto. Y un torero que todavía permanecía inédito para la afición madrileña no vuelve a Madrid hasta el 28 de agosto de 1934, para lidiar con Alejandro García («Ale») y Luciano Contreras reses de Fonseca. En esta corrida, en que se despedía el torero bilbaíno, Durán Guerra, aun cuando no estuvo mal, e incluso dió una vuelta al ruedo, no consiguió que sus faenas dejaran recuerdo destacado en el ánimo del público.

El camino hasta aquí trabajoso aumenta en dificultades. Quebrantado de salud y entusiasmo, torea cada vez menos, la mayoría en Plazas —cuando las hay— de escasa categoría, limitadas las aspiraciones a salir del paso, y nada más.

La Guerra de Liberación le sorprende en Madrid, y harto hace el hombre con hurtar el físico a los piquetes de ejecución, que le siguen los pasos de cerca.

Vuelve, en la feria septembrina de Cuenca de 1939, a coger los avíos de torear para pasaportar, en competencia con Florentino Ballesteros, novillos de Gallardo. Enfermo, y no rehecho de ayunos y sobresaltos, Durán anduvo a la deriva toda la tarde, y arrastrando de vez en cuando un recuerdo de lo que pudo ser, llega a su última corrida, que tiene lugar en junio de 1946, en Cartagena, anunciado con Gabriel Pericás y Francisco Peris.

Tampoco encuentra la felicidad al margen de la vida profesional. Por un fenómeno psicológico muy corriente, Durán Guerra, que tenía la pretensión de que su hijo fuera, al llegar los años mozos, lo contrario que él, sale con sus mismas aficiones y ya se prepara para comenzar su carrera taurina, a pesar de la experiencia paterna, en la que el mal tiempo fué siempre superado por la entereza de Durán Guerra.

En Méjico, donde reside desde hace años, ha comenzado a actuar de novillero con éxito de prensa y públicos.

Reducido Benito Durán a los límites de banderillero, ha hecho una temporada a las órdenes de Angel Luis Bienvenida, dos sueltos y la última como peón de confianza de Manolo Sevilla.

Y este muchacho, como tantos otros, alzándose sobre el pavés de sus desdichas, comienza a esperar para su retoño el triunfo definitivo que él no consiguió alcanzar.

Sus extraordinarias virtudes, ya señaladas anteriormente, para andar por este mundo de los toros, nunca tuvieron esa colaboración, imprescindible para el triunfo, del consejo oportuno.

# ASI LOS VIÓ "EL BARQUERO"

## Semblanzas de algunos revisteros taurinos del siglo XIX, evocados en una revista del siglo XX

**D**AMOS fin a algunas semblanzas que publicó Angel Caamaño ("el Barquero") de revisteros taurinos del siglo XIX. Hablamos en un anterior artículo de José de Laserna, Carmena y Millán, Mariano de Cavia, Manuel Chaves, Ernesto Jiménez, Manuel López Calvo y Juan Martos Jiménez.

El mismo año que se publicó este folleto de "Cabezas, cabecillas y cabezotas", del que hemos ido trayendo a la actualidad las semblanzas de los cronistas taurinos, dejó de pertenecer al diario posibilista que fundó Castelar el ilustre escritor Joaquín Mazas Orbeigozo ("el Alguacil"), lagartijista furibundo. De él escribió "El Barquero":

*Este es un revistero que tuvo "El Globo", y es haciendo revistas todo un real mozo. La sal le sobra, y en el arte de Montés tiene gran nota. Los versos se le escapan aunque no quiera, y valen sus revistas muchas pesetas. Pero es la fija que Rafael le saca de sus castillas.*



Leopoldo Vázquez Rodríguez, decano de los revisteros taurinos de principios de siglo

Este Joaquín Mazas fue un periodista vascongado de gran renombre en su tiempo, que fue cronista de "El Globo" de 1880 a 1888. Cultivó la literatura humorística en diversas publicaciones de entonces, entre ellas el "Madrid Cómico". A la muerte de Antonio Trueba fue nombrado cronista del Señorío de Vizcaya, sorprendiéndole la muerte, sin llegar a cumplir los treinta años, el día 23 de marzo de 1890.

Pasemos ahora a hablar de Federico Mínguez Cubero, más popularmente conocido por el "Tío Capa". Autor dramático y periodista, se aficionó desde niño a las corridas de toros, asistiendo a ellas acompañando a su padre, taurófilo impenitente, de los que se pasaban las horas muertas discutiendo lances de lidia en el antiguo café de La Iberia. Desempeñó algún tiempo

la crítica taurina en "El Globo" y dieciocho años seguidos en "La Correspondencia de España". He aquí sus semblanzas:

*El "Tío Capa" es un buen revistero que se porta de un modo hasta allí. A "Frasuelo" le rinde homenaje por su modo soberbio de herir. Sus revistas no tienen adorno, pero las verdades las sabe decir.*

El "Tío Capa" fue apoderado de Mazzantini; sostuvo una gran potémica con Carmena y Millán sobre la cuestión del sorteo de los toros; publicó asiduamente en "La Lidia" y "El Toreo Cómico"; colaboró en la novela "La chaquetilla azul", en la que cada escritor taurino de entonces redactaba un capítulo; publicó con J. Adán Berned, en 1892, el libro "Curiosidades taurinas"; don Federico Mínguez, que había nacido en Madrid el 8 de febrero de 1852, fue empleado del Ayuntamiento de la capital de España desde 1871.

Y ahora llega Eduardo del Palacio ("Sentimientos"). Aquí "El Barquero" trata de remedar en los versos que le dedica aquel tono de hablar andaluz, con el que "Sentamientos" escribía sus revistas:

*... Y pue er Señor, y dijo dize:  
—Té que marchá pa la tierra como persona de juerga, de gracia, de circunstancias, similitútilin y desétera.  
—¿Y quién va a ser er chavó? (dijo Perico Mangueta, que, como sabéis ustés, juse en la selestre esfera de "Muñuelero" divino, u porbero sin líbrea.)  
—Pus que baje er "Sentimientos", pero cómo, a la carrera.*

*Desde entonses er Palacio entre nosotros se encuentra, y escribe coplas y lóo con la gracia de Dios mesma.*

Fue don Eduardo del Palacio un escritor festivo de justa notoriedad, ya con su firma propia, ya con los seudónimos "Sentimientos", "Canseco" y "Sultán". Estudió la carrera de ingeniero industrial, que no llegó a ejercer, y dió vida a muy aplaudidas comedias y agradables libros. Como periodista, fue redactor de "El Perro Grandé", "El Imparcial", "El Resumen" y "Madrid Cómico", y colaborador asiduo de "La Ilustración Es-



Don José Sánchez de Neira

pañola", "La Moda Elegante", "Blanco y Negro", "La Gran Via", "La Ilustración Artística", "El Gato Negro", "Los Niños" y otros. Sus revistas taurinas las publicó en "El Imparcial" y "El Resumen" militando en el campo lagartijista. Hombre ingenioso y agudo, se le deben frases de verdadera gracia. Presenciando una becerrada, saltó el bicho al callejón y le propinó una gran cornada al popular cronista, sin consecuencias graves. El 29 de enero de 1900 falleció en Madrid, siendo el crítico de "Sol y Sombra", cargo en el que sucedió a Sánchez de Neira.

Y ahora si que hay que descubrirse otra vez ante don Antonio Peña y Goñi:

*Revistero taurino y musical, y creo que también compositor. Es en inteligencia colosal y constante adalid de Salvador, a quien tiene un cariño fraternal.*

Crítico musical y taurino, tan gran defensor de "Frasuelo" en los toros como de Wagner en la música. Peña y Goñi nació en San Sebastián el 2 de noviembre de 1846 y falleció en Madrid el 13 del mismo mes de 1896. Fue catedrático de Historia crítica de la Música, en el Real Conservatorio de Música y Declamación, de Madrid; miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; académico honorario de la de Santa Cecilia en Roma, el Liceo de Barcelona y la Sociedad de Conciertos de Madrid. Hombre de extraordinario talento, de gran pasión y de una enorme capacidad de trabajo, su laboriosidad y su espíritu batallador le llevaron a colaborar en numerosos periódicos y revistas, con diferentes seudónimos. Con Revilla fue director del periódico "La Crítica" y redactor, director o colaborador de "El Imparcial", "El Liberal", "La Epoca", "La Correspondencia de España", "La Lidia", "La Ilustración Española y Americana", "Blanco y Negro", "Euskal-Erri", "El Día". Firmó con los seudónimos "El Tío Gilena", "La Señá Pascuala", "Camfante", "La Señá Toribia", "El de Córdoba", "La Tía Jeroma", "Don Jerónimo" y "Don Inigo". Fue un brillante escritor, lleno de cultura y con dotes de amenidad; pero con tal pasión, que él mismo se calificaba de "frascuelista atroz e intratable".

JOSE ALTABELLA



Don Daniel Pérez

**C**ONOCIDAS ya las diferentes clases de toros que pueden presentarse al diestro, debemos pasar al conocimiento de cada suerte en particular, y al modo de ejecutarlas, con los de que ya se ha dado noticia.

#### DE LAS SUERTES DE CAPA

Se llama «suerte de capa» toda la que se hace para burlar al toro a favor de los capotillos; de esta definición se sigue, que tan suerte de capa es el «correr» a un toro, como la «navarra»; sin embargo, debe admitirse una diferencia, y así llamaremos «trastear o correr los toros», a todas las suertes que se les hagan con los capotillos para mudarlos de sitio, distraerlos, etc.; y «suertes de capa», propiamente tales, a la «verónica», «navarra», «chatre», etc. También se les dice a estas suertes genéricamente «capear o sacar de capa». Cuando el matador, después de haber dado la estocada, se pone con la muleta a pasar el toro una y muchas veces para cansarlo, que se meta más la espada y se eche, se dice también que lo está «trasteando».

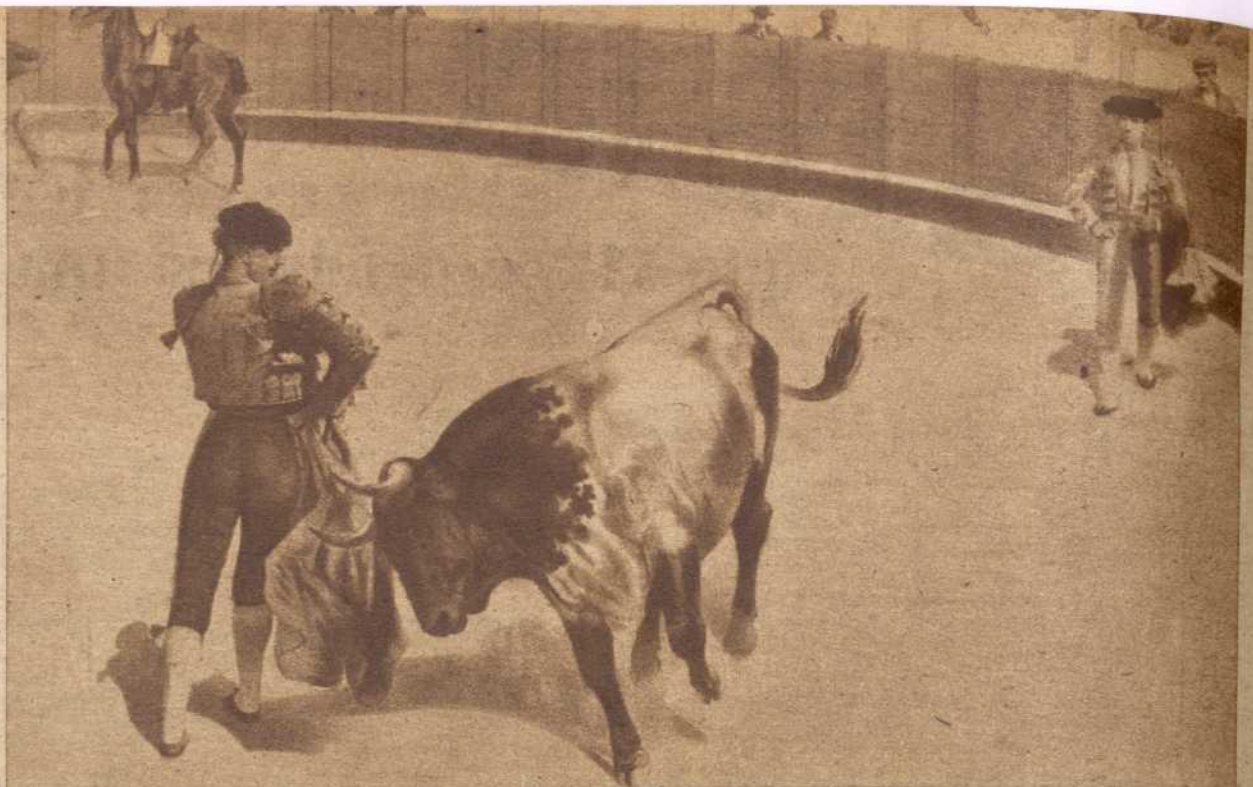
Vamos a tratar del modo de ejecutar todas estas suertes con todos los toros, dando reglas seguras para su buen éxito y lucida ejecución. Empezaremos por el modo de «correr los toros», y después hablaremos de las «suertes de capa» propiamente tales, en sus artículos particulares. Los «recortes y galleos» merecen una atención particular y, por tanto, serán objeto de otro capítulo.

Aunque es muy fácil el «correr los toros», no es, sin embargo, tanto que no tenga sus reglas para ejecutarlas con perfección y seguridad, pues de otra suerte iremos expuestos y el toro será el que nos corra, en vez de nosotros correrlo a él.

El que vaya a «correr» un toro, debe advertir las piernas que tiene, si está o no en querencia, si está distraído y la clase de toro que es.

Si el toro tiene muchas piernas, procurará tomarlo largo, echándole el capote bajo y no parándose nada en el momento de citarlo, porque si arranca con prontitud, como corre mucho, se lo encontrará encima y le podrá dar una cogida. Para evitar esto se tendrá cuidado de no correrlo en la misma dirección en que tiene el cuerpo y la cabeza, pues de este modo, cuando salga con el engaño tendrá que dar una vuelta tanto mayor cuanto era más opuesta la dirección, en que estaba a la que deba tomar para seguir el viaje que lleva el diestro; de este modo se evita el primer arranque, que es expuesto por ser muy veloz, y se le lleva, mediante la vuelta que tuvo que dar, una delantera suficiente para no temerle a sus piernas. Si tiene pocas, entonces lo tomará corto y se pasará al citarlo, pues si hace lo contrario, el toro no sigue a un objeto que ve y no puede alcanzar. Por esta misma razón, en el momento de irlo corriendo irá deteniendo la carrera, para guardar una distancia proporcionada; tampoco debe flamearse el engaño, porque es indiferente ir embrocado sobre largo con un toro que, por sus pocas piernas, no ha de hacerse jamás dueño de uno, y que además se le acaban de quitar éstas y se queda parado en la mitad del camino sin poder verificar la suerte.

Cuando se va a «correr» un toro y está en querencia, es menester tomarlo muy corto, pararse mucho al citarlo y obligarlo demasiado para que salga. El que no se sienta con muchas piernas, no debe intentar «correr» estos toros cuando ellos las tienen, pues estando sobre corto, cuando arrancan se encuentran al instante encima, y esto es tanto más expuesto cuanto que el diestro no está armado



## EL TORO DE LIDIA en la «Tauromaquia» de MONTES

(Continuación)

para suerte alguna. En este caso aconsejo que si no puede echar el toro afuera con el capote, se le haga un recorte o se le tire al hocico, escapando por pies, pues no hay otro remedio. Estos mismos recursos se tendrán presentes para cuando suceda, que yendo a citar al toro para «correrlo», y estando éste observando al diestro y su viaje, sale al encuentro cortándole el terreno, de modo que viene a unirse y formar un verdadero centro de quiebro o de recortes; esto no deja de ser frecuente, y las más veces es preciso dar el recorte. Si el toro que se va a «correr» no está en querencia, pero que la tiene conocida, es menester hacerlo con cuidado, y mucho más si se va a rematar donde está para dejársela libre, pues de lo contrario, como tenga piernas, arrollará al diestro; porque con el sentido en la querencia no hace caso ni del capote ni de cosa alguna; y si aquél con su cuerpo la lleva tapada, va embrocado sobre largo, y en el remate, que lo hace muy violento en estas circunstancias, es muy posible que le dé una cogida. Todo lo cual se evita dejándole al rematar la querencia libre, y entonces va con el viaje a ella.

Cuando se va a «correr» un toro, y se ve que no quiere salir sin tener querencia, es porque está distraído con algún objeto que le llama la atención, que regularmente es algún torero que está cerca y de quien él recela; en este caso es inútil citarlo, mientras no se quiten los bultos que le distraen.

Cuando los toros están levantados, salen cuando se citan, y es menester entonces hacerlo con todas las precauciones que quedan dichas para los toros de piernas.

En el estado de parados es cuando tienen más fuerza y mejor aplicación todas las reglas de la tauromaquia, y, por consiguiente, me remito a lo dicho para el modo de «correr» los toros en este estado.

Para cuando los toros están aplomados, baste decir que rara vez arran-

can si no es tomándolos muy cortos, y que sea siempre con todas las precauciones imaginables, pues si conservan piernas, y no se atiende perfectamente todo lo expuesto arriba, darán una cogida con mucha facilidad.

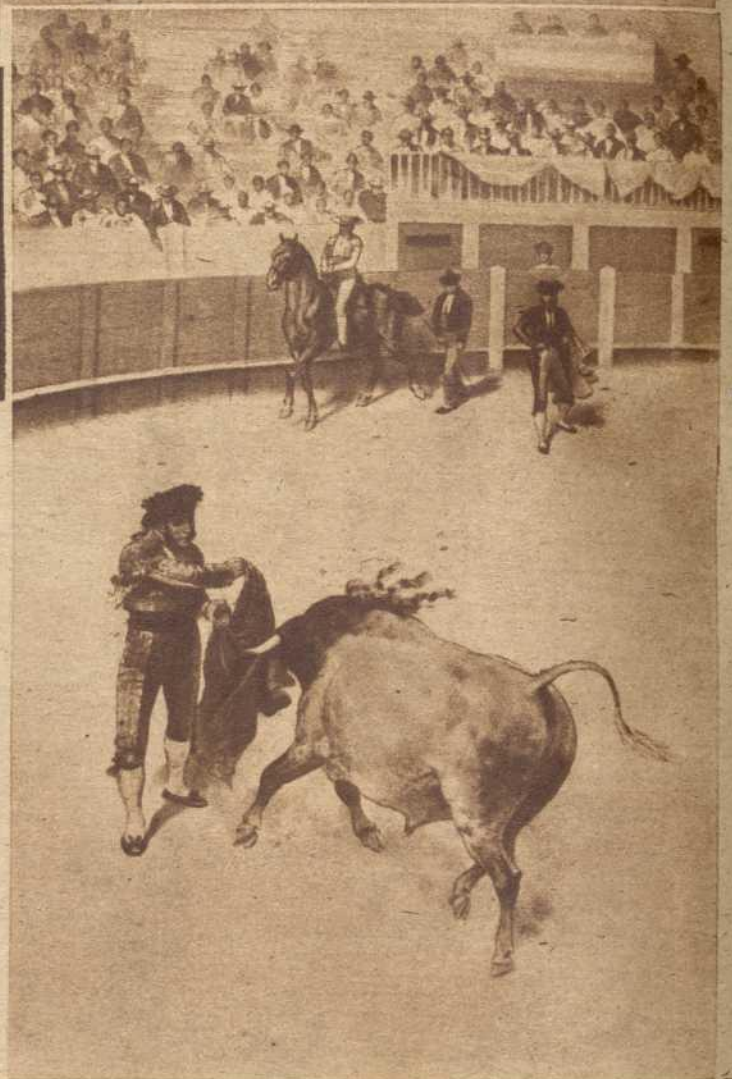
Los toros «boyantes», «revoltosos», «los que se ciñen y los que ganan terreno», son muy fáciles de «correr», atendiendo a todo lo dicho.

Los de «sentido», como tengan piernas, son difíciles de «correr»; para hacerlo con seguridad es necesario que el diestro tenga muchos pies y observe rigurosamente lo expuesto; en este caso no hay peligro.

Los toros «abantos», cuando salen, son bien fáciles de «correr» y tienen la ventaja de que rara vez rematan; sin embargo, aconsejo que siempre se tomen cumplidamente las guaridas.

El que «corra» los toros no debe tener cuidado si no es con los de muchas piernas, pues de otro modo están segurísimos; el recurso que tiene para éstos, que es el capote, es muy grande, porque con él se sale de la cabeza del toro, lo lleva por donde quiere, y lo pone en el sitio oportuno para hacer suerte.

(Continuará)



# ACEYTE YNGLES

MACHO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

Triunfo de Antonio Bienvenida en la corrida inaugural de la temporada venezolana  
En Sevilla fué cogido, sin importancia, "El Niño de la Palma"

Festivales

En Sevilla se celebró, organizado por el Ateneo sevillano, el festival a beneficio de la Cabalgata de los Reyes Magos. Tomaron parte en el mismo «El Niño de la Palma», Manolo González, Rafael Ortega, Antonio Ordóñez, «Litri» y Alfonso Acuña. Presidieron «el Gallo», Belmonte y Fuentes Bejarano. Cayetano Ordóñez fué cogido y hubo de pasar a la enfermería. Todos los diestros fueron ovacionados.

—En Ceuta hubo también festival «de corto». Torearon «Andaluz», Pepín Martín Vázquez, «Vito» y Julio Aparicio. «Vito» cortó una oreja y Aparicio dos y el rabo. Fué sacado en hombros. El ganado lidiado fué de Flores Tassara.

—En Valladolid, bajo la dirección del ex matador de toros Fernando Domínguez, se celebró un festival de la Escuela Taurina Vallisoletana. Destacó el espada Holguín.

—En Barcelona hubo, también, un festejo «de menor cuantía» matinal. Torearon los novilleros «Frasuelo» y Ortega. Actuaron también los charros mejicanos.

La temporada en Venezuela

En Caracas se inauguró, el día 27, la temporada. Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín, lidiaron toros de Mondoñedo. Antonio cortó la oreja a su primer enemigo y cumplió con el segundo. Pepe Dominguín cargó con el peor lote, pero escuchó muchos aplausos, como premio a su voluntad. Luis Miguel, aunque no tuvo suerte al matar, estuvo muy bien y fué muy aplaudido también.

La temporada en Ecuador

Con media entrada actuaron en Quito Luis Briones y «Cañita», que lidiaron toros de Yanaur-



co. Los diestros cumplieron en los tres tercios. «Cañita» sufrió un varetazo en el estómago.

La temporada en Perú

En Lima, organizado por la esposa del presidente de la Junta Militar, se celebró un festival el día 22, en el que participaron los cuatro diestros españoles que han toreado allá: Pepe Luis, Antoñito Bienvenida, Pepe y Luis Miguel. Todos ellos fueron muy aplaudidos.

La temporada en Méjico

El 27, en Méjico, alternaron Juan Silveti y Vargas, con ganado de San Mateo. Ambos estuvieron bien, cosechando aplausos.

—En Monterrey hubo corrida el día 27 también. Se lidiaron reses de Golondrinas Chico por Fermín Rivera, Ricardo Torres y Héctor Saucedo, que tomaba la alternativa. En el toro del doctorado, Saucedo cortó las dos orejas y el rabo. Los otros dos espadas, cumplieron.

—En León, Luis Procuna y Rafael Rodríguez alternaron en la muerte de seis toros de Jesús Cabrera. Procuna cortó orejas.

—Se anuncia que muy en breve tomará la alternativa Juanito Silveti.

Noticias varios

Ayer martes, aniversario de la muerte de «Bombita», se celebró una misa en el Sanatorio de Toreros en sufragio del alma del famoso diestro de Tomares.

—Rafael Llorente tiene el propósito de torear en Lima y Caracas. Está al habla con las Empresas de una y otra ciudad.

—Se anuncian dos festivales en Córdoba, los días 4 y 25 de este mes. El primero, organizado por los artilleros de aquella guarnición; el otro, a beneficio de la Hermandad de la Soledad. Participarán en ambos Martorell, «Lagartijo» y «Calerito».

—En Valencia, el dibujante levantino Antonio Ferrer disertó en el Círculo Taurino Valenciano sobre el tema taurino a través de las diversas épocas de la pintura española.



El Club Taurino Luis Miguel Dominguín celebró recientemente Junta general extraordinaria. Se eligió nueva Directiva, que aparece en la foto después de la sesión. Está formada por don Antonio García Muñoz (presidente), don Antonio Fernández Corugedo (vicepresidente), don Servando Martínez García (secretario), don Rafael Rodríguez Frizuelos (vicesecretario), don Isidoro Zazo Jiménez (tesorero), don Mariano Olmos (contador), don Jorge Orgaz (bibliotecario) y don Manuel Sevilla, don Pablo López García, don Juan Lobato González, don Luis Pardo y don Eleuterio Díaz Moya (vocales)

El picador sevillano Rafael Barrera, que ha fallecido en Sevilla

—En el Centro de Instrucción Comercial se celebró el pasado sábado un recital poético a cargo de Enrique Segundo.

Una velada agradable, organizada por el Club Taurino Madrileño y en la que aquel artista hizo alarde de sus dotes declamatorias y llamó la atención del auditorio con la expresión de su gesto y el lenguaje de sus manos, que complementan justamente la armonía de su voz. Las quince composiciones que formaron el programa fueron calurosamente aplaudidas al final, especialmente el «Romance a Pepe Luis Vázquez».

La presentación la hizo el señor Acebal, presidente del Club, que explicó la belleza de la poesía en relación con nuestra Fiesta nacional.

El próximo sábado, día 3 de diciembre, a las once de la noche, en el mismo local, el profesor de Bellas Artes don José Comas Acosta pronunciará una conferencia con el título «Dotación psicológica del dibujante taurino», y será presentado por don Mariano Sánchez de Palacios.

El acto será presidido por don José María de Cossío.

¡Africanados setentones!

Para vosotros está especialmente indicada la lectura de «Niebla en el pasado» Primera parte de la obra de Luis Fernández Salcedo «Mientras abren el toril»

7 fechas en el mundo



LO QUE PASA EN la política internacional, la vida español los sucesos, los deportes, el teatro, el cine, los toros, en las

12 PAGINAS de 7 FECHAS

0,50 TODOS LOS MARTES

MUY EN BREVE

UN EXTRAORDINARIO DE El Ruedo

## \* EL ARTE Y LOS TOROS \*

# El retrato del torero

DESDE que a principios del siglo XIX Goya, el gran maestro del color y de la técnica, pone de moda entre su valiosa e importante colección de retratos el de los toreros famosos de la época, dando entrada en la iconografía nacional al rey y señor de los ruedos, la pintura nutre ya, sin vacilación alguna, de este tema tan interesante en las artes plásticas y en la historia nunca interrumpida del toreo. Al amparo de la iniciativa del genio pictórico de Fuendetodos, los que han de sucederle colocan al modelo en su Estudio, frente al caballete, que ya pasará con toda la prestancia de su estirpe española a las salas de los museos y a las ricas colecciones particulares. Sin embargo, aun prevaleciendo el tema taurino en la pintura, el torero, en su unipersonal concepto retratístico, parece que se difumina y pierde a lo largo de todo el siglo XIX. Apenas algún pintor que otro retratará a un torero. Los toros, por el contrario, la luminosa Fiesta taurina adquiere preponderancia, una más extensa manifestación. Son los momentos prologales de un impresionismo que tanto habrá de influir posteriormente en la pintura al aire libre. Raro es el pintor entonces que, seducido por la movilidad y colorido de las corridas, no las lleva al lienzo. Mas llega un día en que Zuloaga y Vázquez Díaz resucitan el viejo tema, y el torero, gracias a ellos, vuelve a asomarse al gran ventanal del arte ensalzado por la técnica inigualable de los dos maestros. Gutiérrez Solana, que también siente fervorosa vocación por la Fiesta, tal vez porque ella entraña el alma popular, lleva al lienzo la efigie adusta de antiguos y olvidados toreros, de esos toreros que van regando de sangre los pueblos y siguiendo el camino, Soria Aedo, Morcillo, Romero Ressendi, Suárez Peregrín, Eloísa Moreno, Reus, Espinosa, Pellicer, Otegui, y la mayor parte de los pintores no desdeñan al torero, que, real o ficticio, auténtico o hipotético, posará ante ellos en una actitud más o menos rígida y estatuaria. Así, no extrañará que el tema se repita en este momento de exaltación de todo el espíritu nacional.

Tres lienzos casi desconocidos mueven hoy nuestro semanal comentario. Tres lienzos distintos y diferentes entre sí, en los que sólo encontraremos analogía en lo que se refiere al tema, puesto que es distinta su técnica y su escuela, el latir emocional que los hizo nacer. Tres cuadros y tres autores; tres obras resueltas y concebidas de distinta

«Un torero», cuadro del pintor Smidt



«Después de la faena», óleo de José Cañizares



«Retrato de torero: «Garza», por Carlos Ruano Llopis

forma, como corresponde al propósito y finalidad que ha guiado al pintor al manchar colorísticamente la tela.

Uno de ellos, el del torero Garza—auténtica y real manifestación del retrato—, se debe a Carlos Ruano Llopis, el gran maestro taurino. Es ésta una de sus últimas obras, cuya fotografía nos trae el correo de Méjico. Retrato éste en el que es de notar la técnica del admirado pintor levantino puesta en todo momento al servicio de cuanto signifique glosa, más o menos directa, del tema españolísimo de los toros.

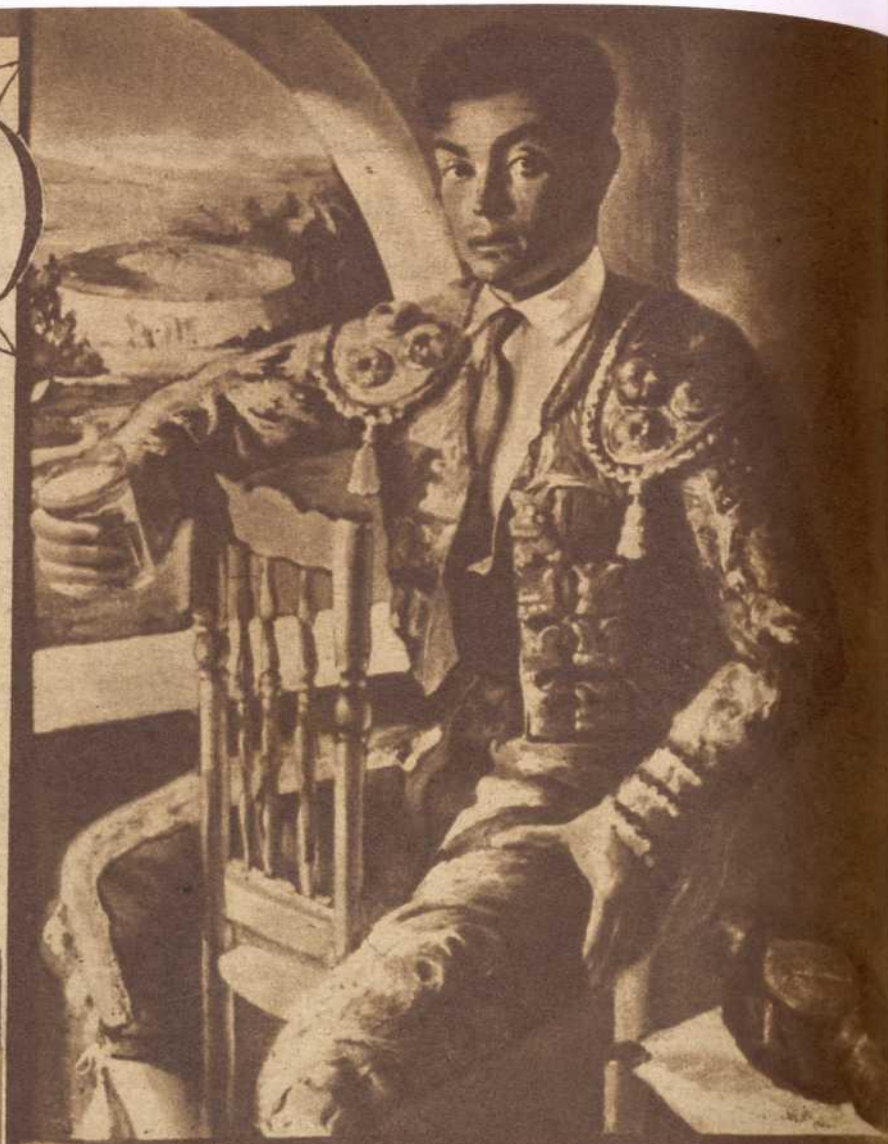
Sobrio de trazos, perfecto de color, sin detalles cromáticos, Ruano Llopis nos ofrece un lienzo en el que se han resuelto hábilmente todos los problemas inherentes al asunto. Desde que el pintor, experimentado en el cartel, nos ofreció la figura de no pocos toreros de nuestra época, sabíamos lo ampliamente capacitado que estaba para ello. Por eso este «Garza» se nos antoja la depuración de una técnica que ha sabido taspasar sin dificultades los límites de todas las fronteras. Porque Ruano Llopis, como Roberto Domingo, es el pintor universal de los toros y toreros.

El pintor alicantino José Cañizares, hoy residente en la Argentina, pero no olvidado en España, en la que queda lo mejor de su producción, nos brinda con su cuadro «Después de la faena» la ocasión de comentar su pintura. No es realmente esta obra un retrato auténtico en lo que respecta a un modelo conocido; pero no excluye el caso la bondad de la perfecta resolución del motivo en el que se ha en-

contrado el justificante en una pintura que pudiera entrar en la sede de lo anecdótico o del costumbrismo, muy zuloaguesco, del torero después de la corrida, teniendo como fondo ambiental el viejo coso pueblerino. Dentro de la «pose» rígida y un tanto obligadamente estatuaria tiene emoción el cuadro, por cuanto refleja un momento que tiene su fase en la vida del torero.

«Un torero», de Smidt, se nos antoja un tanto falso y arbitrario. El pintor ha buscado casi exclusivamente el color en ese grande y lucido capote de paseo, descuidando, tal vez conscientemente, el resto de la vistosa indumentaria de este creemos fingido torero que posa un tanto falsa y fotográficamente ante el caballete. Sin embargo, no hay en esta pintura asomos del más ligero amaneramiento. Nada de retoques perfilados y de detalles superfluos. El artista resuelve las formas con una pincelada sobria y sin excesos. Suponemos que al artista le sedujo la aventura de pintar un torero, y lo hizo con una honradez pictórica que acrecienta el valor de su obra, nacida por un espíritu anecdótico en cuanto la obra fuera sometida a otro clima.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS







**Manuel Díaz  
(«Lavi»)**

478. *M. M. Palencia.*—Trabajo nos ha costado, señorita Mínguez; pero, fieles observantes del adagio que dice: «El que la sigue, la mata», hemos averiguado, al fin, todo lo concerniente a la inauguración de la actual Plaza de Toros de esa ciudad. Tuvo efecto la misma —como dice bien don Ambrosio Garrachón Bengoa en su «Guía de Palencia»— con tres corridas que se celebraron en los días 14, 15 y 16 de septiembre del año 1856, y lo referente a diestros y ganaderías, que dicho autor omite, sin duda por ignorarlo, es lo que venimos a comunicar a usted, como producto de nuestras investigaciones. Para dichas tres corridas fueron anunciados los espadas Manuel Díaz («Lavi») y José María Ponce, ambos de Cádiz y el segundo recién doctorado a la sazón, y se lidiaron en ellas toros de las ganaderías de don Fernando Gutiérrez en la primera, de don Toribio Valdés en la segunda y de don Braulio Sanz en la tercera. El tercer toro de la primera tarde, el de la corrida inaugural, llamado «Golondrino», negro, de Gutiérrez, cogió al «Lavi» y le infirió una cornada en el muslo derecho, por lo que Ponce se vió obligado a matar los restantes, así como los de las dos corridas siguientes, si bien en éstas hubo de ceder algunos a sus banderilleros, Nicolás Baró («Pandito») y Marcelo Ureña.

Esto es todo; pero no terminaremos sin advertir a usted que la Plaza inaugurada en esa ciudad en el año 1831 —según programa que posee cierto individuo de esa localidad— fué otra que existió anteriormente, como ya dijimos en nuestra respuesta núm. 264, de manera es que, cuando se trate de la actual, ningún valor tiene el programa en cuestión. Así, pues, la pretensión de dicho sujeto de hacer creer que tal programa corresponde al estreno de la repetida Plaza actual, es una superchería, como es algo que mueve más a risa que a otra cosa el hecho de que el mismo individuo exigiera nada menos que dos mil pesetas por permitir copiar el referido programa, cuyo «papel» es inservible en este caso. Por lo visto, ese hombre no está bien de la cabeza.

Que todo lo manifestado sirva también de contestación a don A. A., de esa ciudad, a quien tampoco pudimos informar de tal asunto en nuestra respuesta número 217.

479. *M. J. P. — Atarfe (Granada).* Como no tenemos la pretensión de saberlo todo, porque la omnisciencia es sólo facultad divina, para confeccionar esta sección necesitamos recurrir



**Miguel Molina  
(«Atarfeño»)**

a las fuentes históricas que nos ofrecen los datos solicitados por nuestros consultantes; y al referirnos al diestro Miguel Morilla («Atarfeño») en la ocasión que usted cita, tomamos los que don Tomás Orts-Ramos («Uno al sesgo») publicó en su anuario «Toros y Toreros en 1934» (pág. 332). ¿Que el toro causante de la muerte de dicho novillero no se llamaba «Belloterro», ni era negro, ni ostentaba el número 25, sino que llevaba por nombre «Estrellito», tenía pinta de beerrando en negro y estaba marcado con el núm. 27? Probablemente tendrá usted razón; admitimos que así sea; pero considere que dicho autor no inventaría lo que publicó.

Lo del «cuento chino» lo dijimos porque hubo un lector que nos preguntó si era cierto que, al ser cogido mortalmente el referido Miguel Morilla, había saltado al ruedo su esposa, María Luisa Jiménez, que había sido torera, y si fué ésta quien dió muerte al toro que ocasionó la tragedia.



**«Gitanillo  
de Triana»**

Del concepto que el repetido «Atarfeño» disfrutaba en Madrid y de lo que hubiera podido llegar a ser, puede usted enterarse por este juicio de don José María de Cossío, contenido en su obra «Los Toros» (tomo III, página 648): «Atarfeño» fué un buen matador y discreto con capote y muleta; quizá hubiera llegado no a un puesto sobresaliente en la torería, pero sí a ocupar esa cola de las grandes figuras, con quienes alternan y a las que a veces vencen.»

¿Quién sabe si el torero que usted menciona llegará a ser una figura máxima del toreo? Sería aventurado y prematuro formular una opinión sobre el particular. No corra usted tanto.

480. *Bar Planas. — La Puebla*

(Mallorca).—Ampliando nuestra respuesta núm. 372, y en respuesta a su segunda consulta, manifestamos que al sufrir «Gitanillo de Triana» (Francisco) su cogida mortal en Madrid por el toro «Fandanguero», éste le recogió del suelo, lo echó de nuevo al aire y lo sacudió materialmente contra las tablas con tal saña y fuerza tal, que le zamarreó en dichos tableros de manera que parecía machacarle el cráneo y las costillas.

481. *Ilaza. — Pamplona.*—He aquí la relación de las corridas toreadas por el infortunado «Manolete» en esa ciudad, con expresión de las fechas, diestros con quienes alternó y ganaderías de los toros que se lidiaron: Año 1940: 7 de julio, con Curro Caro y Belmonte Campoy, toros de Federico; día 9, con Ortega y Pepe Bienvenida, toros de Villamarita, y día 10, con Ortega y Belmonte Campoy, toros de Sánchez Cobaleda. — En 1941 no toreó en Pamplona. — Año 1942: 7 de julio, con Pedro Barrera y «Andaluz», toros de Federico; día 9, con Belmonte Campoy y Manuel Martín Vázquez, toros de Félix Moreno, y día 10, con Pepe Luis Vázquez y «Andaluz», toros de Escobar. — Año 1943: 7 de julio, con Pepe Bienvenida y Marín, toros de Samuel Hermanos; día 8, con Pepe Luis Vázquez y Marín; toros de Federico, y día 9, con Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, toros de Escobar. — En 1944, 1945 y 1946 no pisó el ruedo de esa Plaza. Y, finalmente, el 10 de julio de 1947, toreó en ella su última corrida, acompañado de «Gitanillo de Triana» (R.) y Julián Marín y estoqueando toros de Urquijo, única vez que en tal año le vieron en Pamplona.



**Pedro Barrera**

482. *M. de la O. R. — Sevilla.*—Tiene usted razón en el caso que de-

nuncia, el cual sólo puede explicarse por el deseo de que el diestro que torea por delante —de los dos que usted menciona— evite al otro la responsabilidad inherente al primer espada, a fin de evitar, hasta donde sea posible, que quien indebidamente actúa detrás de él tenga que matar algún astado más si otro compañero sufre algún percance. Los «administradores» de los toreros modernos no pierden detalle alguno para hacer más cómoda la profesión de éstos, y hay diestros de la retaguardia que, con tal de torear, se avienen a todo.

483. *J. M. G. — Cartagena de Indias (Colombia).*—El hecho de que los toros, al salir del chiquero, lo efectúen, generalmente, por el lado izquierdo (del que lo hace por el derecho, se dice que ha salido «contrario»), obedece, sin duda, a un instinto, y es muy difícil, en la mayor parte de los casos, conocer las causas del estímulo interior que determina a los animales a realizar ciertos actos.

484. *A. B. B. — Ciudad Real.*—La Plaza de Toros de La Solana, en esa provincia, fué inaugurada con fecha 25 de julio del año 1909, con una novillada en la que actuaron los que más tarde fueron matadores de toros José Morales («Ostioncito») y Juan Cecilio («Punteret»). ¡Cualquiera sabe cuándo se lidiaron toros en división de plaza por primera vez! Pregunta es ésta como para someter a tormento al más paciente investigador.

Una de las cuatro litografías de Goya de la serie «Los toros de Burdeos» representa una corrida de toros en plaza partida, y como dichos trabajos artísticos son concretos motivos de evocación de unos tiempos muy anteriores a cuando fueron realizados por el genial sordo aragonés, sacamos en consecuencia que tal costumbre data del siglo XVIII y se remonta a una época en la que no se publicaban todavía revistas de toros. ¿A qué fuentes históricas puede recurrirse para averiguar lo que usted desea conocer? Si quiere ver en un aprieto al miembro más erudito de la Academia de la Historia, puede conseguirlo haciéndole esta pregunta. Un verdadero «hueso», señor Buendía, un hueso tan duro de roer, que no hay quien pueda con él.



**Juan Cecilio  
(«Punteret»)**

485. *B. E. de S. — Vila-Nova de Gai (Portugal).*—Terminada la temporada taurina de 1949, no podemos notificarle programa alguno de las corridas próximas a celebrarse en Galicia. Habrá que esperar hasta el año próximo.



### «Frascuero» y la mar salada

A Salvador Sánchez («Frascuero») le hicieron varias veces tentadoras proposiciones para ir a torear a Méjico, y siempre se negó, fundamentando su negativa en lo que se relacionaba con cruzar el «chareco», cuya empresa le asustaba. (¡Algo había de asustar a aquel hombre tan valiente!)

Vino a España Ponciano Díaz en el año 1889, a quien «Frascuero» dió la alternativa en la Plaza de Madrid el día 17 de octubre, y el torero mejicano, agradecido a la atención de Salvador, volvió a poner sobre el tapete el asunto de su contrata, ofreciéndole cuanto se le antojara pedir.

—Dígame, pues —preguntó Ponciano—, ¿qué condiciones me pone, maestro?

—Na más que una—contestó «Frascuero».

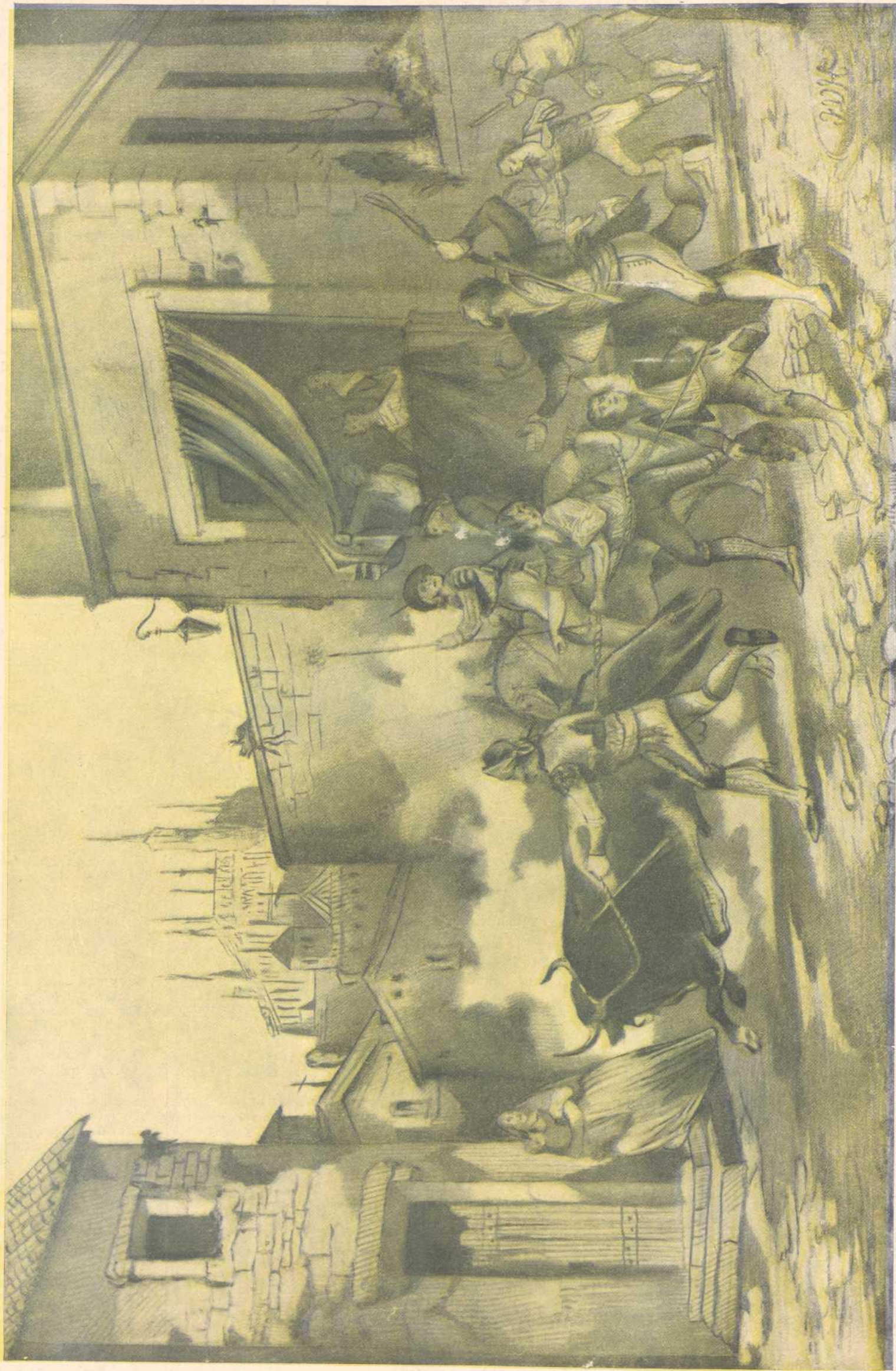
—Dícala ahorita mismo.

—Que me haga usted una carretera por el mar.

—Hombre..., eso no es posible.

—Pues entonces —terminó Salvador—, os vais a quedar sin ver a «Frascuero», como «Frascuero» se ha quedao sin agüela.

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



FUNCIÓN DE TOROS

Coro de Cuerdas

Lit. de J. Aragón

Van Halen lo dibujó y litografió